

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN

FACULTAD DE TEOLOGÍA

SIGNIFICADO BÍBLICO DE LA EXPRESIÓN

ΒΑΣΙΛΕΙΑ ΤῶΝ ΟὐΡΑΝῶΝ EN MATEO 4:17

TESIS

PRESENTADO PARA OPTAR EL GRADO

DE LICENCIADO EN TEOLOGÍA

POR

APOLINAR MILIÁN CHÁVEZ

ÑAÑA, LIMA

ENERO 2018

Ficha catalográfica:

Millán Chávez, Apolinar

Significado bíblico de la expresión ΒΑΣΙΛΕΙΑ ΤΩΝ ΟΥΡΑΝΩΝ en Mateo 4:17 / Autor: Apolinar Millán Chávez; Asesor: Dr. Segundo Teodomiro Azo Salazar - Lima, 2018. 78 páginas.

Tesis (Licenciatura) -- Universidad Peruana Unión. Facultad de Teología. EP. Religión y Salud Pública, 2018.

Incluye referencias y resumen.

Campo del conocimiento: Teología.

1. Reino. 2. Cielos. 3. Jesús. 4. Mateo. 5. Evangelio

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo	
I.	I
INTRODUCCIÓN	1
Trasfondo del Problema	1
Planteamiento del problema.....	6
Propósito de la investigación	6
Justificación de la investigación	6
Delimitaciones del estudio	6
Metodología	7
Presuposiciones	7
Revisión de la literatura	8
II.	A
NÁLISIS CONTEXTUAL	11
Contexto histórico	11
Contexto cultural y social	12
Contexto político.....	14
La figura del emperador y el reino de los Cielos	15
Los líderes políticos de Palestina en el Nuevo Testamento y el reino de los cielos.....	16
Los gobernadores	16
El ejército romano	17
Contexto religioso	17
La religión judía	19
El sanedrín y el Reino de los Cielos.....	22
La sinagoga y el Reino de los Cielos	22
El templo de Jerusalén y el reino de los Cielos.....	23
Concepto romano en torno al “reino de Cielos”	24
La figura de Cristo en el judaísmo	24
El reino de los Cielos en el judaísmo	25
Generalidades del evangelio de Mateo	27
Autor.....	27
Lugar y fecha de redacción	27
Destinatarios.....	28
Propósito del Evangelio de Mateo	29
III.	A
NÁLISIS DEL TEXTO	31

Análisis textual.....	31
Género literario	31
Estructura del libro	32
Análisis textual de Mateo 4:17.....	34
Delimitación de texto	34
El texto de Mateo 4:17	34
Análisis exegético del texto	35
καὶ λέγειν μετανοεῖτε “y decir: arrepíentanse”	38
ἤγγικεν γὰρ ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, “porque ha llegado el reino de los cielos”	39
IV.	
ANÁLISIS TEOLÓGICO	44
La teología del Reino de Dios en Mateo 4:17.....	44
El aspecto presente del reino.....	46
La naturaleza del reino	47
La venida del reino esperado.....	49
El aspecto futuro del reino	51
Reino de Dios y escatología	51
El reino en los evangelios sinópticos	53
El reino es escatológico.....	54
El reino es soteriológico.....	55
El reino es bi-dimensional.....	56
Las parábolas del reino de los cielos.....	59
Reino de Cielos en los Escritos de Elena de White.....	60
Reino de Dios y Discipulado.....	64
V.	
CONCLUSIONES	67
El reino de Dios es un evento presente	67
El reino de Dios como un evento del futuro	68
Resumen y recomendaciones	69

RESUMEN

El reino de los Cielos es un tema fundamental en la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento, donde Jesús lo presenta como uno de sus mensajes centrales en los evangelios y de manera peculiar en el libro de Mateo, que es el único libro en toda la Biblia en usar la expresión griega “βασιλεία τῶν οὐρανῶν” “Reino de los cielos” en lugar de “reino de Dios” que es usado por los otros tres evangelio, pero que sin embargo en esencia es lo mismo. En su calidad de Maestro enseñaba a sus discípulos sobre la cercanía del “reino”, que tenían que anunciar el evangelio del “reino” porque eran hijos del “reino”. Diferentes investigadores han presentado posturas variadas sobre el verdadero significado de la expresión “βασιλεία τῶν οὐρανῶν” en Mateo 4:17. Al no presentar consensos se hace necesario un nuevo análisis al respecto. La presente investigación se propone exponer el significado bíblico de la expresión “βασιλεία τῶν οὐρανῶν” en la teología del evangelio de Mateo 4:17, a partir de los datos que provee el mismo texto bíblico.

PALABRAS CLAVE: Reino, Cielos, Jesús, Mateo, Evangelio.

ABSTRACT

The Kingdom of Heaven is a fundamental theme in the Bible, especially in the New Testament, where Jesus presents it as one of his central messages in the Gospels and in a peculiar way in the book of Matthew, which is the only book in the entire Bible in using the Greek expression "βασιλεία τῶν οὐρανῶν" "Kingdom of heaven" instead of "kingdom of God" which is used by the other three gospels, but which nevertheless is essentially the same. In his capacity as Teacher he taught his disciples about the closeness of the "kingdom", that they had to announce the gospel of the "kingdom" because they were children of the "kingdom". Different researchers have presented varied positions on the true meaning of the expression "βασιλεία τῶν οὐρανῶν" in Matthew 4:17. By not presenting a consensus, a new analysis is necessary. The present investigation intends to expose the biblical meaning of the expression "βασιλεία τῶν οὐρανῶν" in the gospel theology of Matthew 4:17, from the data provided by the same biblical text.

KEYWORDS: Kingdom, Heavens, Jesus, Matthew, Gospel.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Trasfondo del Problema

Según el relato de Mateo, Jesús proclamó la venida del “reino de los cielos” al comienzo de su ministerio. Mateo es el único evangelio en el Nuevo Testamento (NT) que usa la frase “βασιλεία τῶν οὐρανῶν” en vez de “βασιλεία τοῦ θεοῦ” que en esencia son lo mismo.¹ Diferentes investigadores² han identificado a “βασιλεία τῶν οὐρανῶν” como un tema vital y prominente en el contexto bíblico y en el mundo teológico.

Mateo presenta el “reino de los cielos” ocupando un lugar especial en las enseñanzas de Jesús (Mt 4:23). Muchas de sus parábolas comienzan con las palabras “el

¹Mateo es el único libro de la Biblia que usa 32 veces la frase βασιλεία τῶν οὐρανῶν (Mt 3:2; 4:17; 5:3,10; 5:19, 20; 7:21; 8:11; 10:7; 11:11,12; 13:11, 24, 31, 33, 44, 45, 47, 52; 16:19; 18:1, 3, 4, 23; 19:12, 14, 23; 20:1; 22:2; 23:13; 25:1, 14) y sólo 5 veces la frase βασιλεία τοῦ θεοῦ (Mt 6:33; 12:28; 19:24; 21:31; 21:43;), diversos estudiosos dicen que Mateo adopta βασιλεία τῶν οὐρανῶν debido a su audiencia judía, pueblo que temía usar el nombre de Dios. Ver a: Robert H. Mounce, “Matthew” en *New International Biblical Comentary* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, Inc., 1998), 33. También a W.F. Albright y C.S Mann, Matthew, *The Anchor Bible: A New Translation With Introduccion And Commentary* (Broadway, NY: The Anchor Bible Doubleday, 1971), CI.

²La centralidad del concepto del “reino de los Cielos” es atestiguada principalmente en los evangelios sinópticos. Mateo, Marcos y Lucas (Mt 4:17; Mr 10:1; Lc 17:20) y hay diversos análisis y posturas con respecto a este tema. Ver. G. E. Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974), 54-67. Ver también Wolfhart Pannenberg, *Theology and the Kingdom of God* (Philadelphia, PA: The Westminster Press, 1977), 51-126. Y Norman Gulley, *¡Cristo viene!: Un enfoque cristocéntrico de los eventos de los últimos días*, trad. David P. Gullón (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2003), 242-68.

reino de los cielos es semejante a...” (Mt 13:24, 31, 33, 45-47). En su calidad de maestro, enseñaba a sus discípulos a orar por la llegada del reino (6:10), que su evangelio era la buena nueva del “reino” (4:23) y que sus discípulos eran los hijos del “reino” (13:38), por ello, fueron enviados a predicar las buenas nuevas del “reino” que habían de heredar (25:34). Uno de los registros más claros sobre la venida de “βασιλεία τῶν οὐρανῶν” es de la proclamación de Jesús en Mateo 4:17,¹ donde diversos estudiosos identifican a βασιλεία τῶν οὐρανῶν como el tema central de Jesús en Mateo. Sin embargo, ésta varía en términos de interpretación, y, una de las principales áreas de conflicto entre los eruditos es la proximidad del "reino" que Jesús anunció. Sobre todo, si es presente, futuro o la forma como se manifiesta.

En la actualidad existen diversas interpretaciones sobre las implicancias de la predicación y el pensamiento de Jesús con respecto a “βασιλεία τῶν οὐρανῶν”. En primer lugar, se menciona a Albrecht Ritschl,² teólogo influyente del concepto “reino de los Cielos” en el siglo XX, quien se inclinó por una interpretación no-escatológica del “reino”. Para Ritschl “reino de los Cielos”, en el pensamiento de Jesús, no es el reino dentro del cristiano (contra el misticismo),³ ni es idéntico a la iglesia (contra el agustinianismo).⁴ En ese sentido “el reino” no es un “reino” devocional ni espiritual, sino

¹La versión de la Biblia utilizada en esta investigación es la de Casiodoro de Reyna y Cipriano de Valera revisión 1960, salvo que se indique lo contrario.

²Albrecht Ritschl, *The Christian Doctrine of Justification and Reconciliation* (Philadelphia, PA: Fortress, 1972), citado en Ben Wiebe, *Messianic Ethics* (Waterloo: Herald Press, 1992), 25.

³Ibíd., 112.

⁴Ibíd., 289.

una sociedad moral, una comunidad moral universal o la unificación moral de la raza humana. Además, esta concepción de “reino de los Cielos” existe o es posible con o sin la intervención divina, porque finalmente prima la actitud humana.

No obstante, H. Mackintosh¹ contradice esta posición moralista que Ritschl tenía acerca del “reino de los Cielos”. Sostiene que la particularidad escatológica que le asignan los evangelios al concepto de “reino” es imposible quitarlo, porque el “reino de los Cielos” vendría a ser poco más que un reino con fines morales o una comunidad puramente presente y mundana semejante a la que Kant había concebido.²

Por otro lado, Johannes Weiss y Albert Schweitzer³ adoptaron un nuevo tipo de interpretación: La escatológica. Sostienen que el “reino de los Cielos” en la enseñanza de Jesús era únicamente escatológica; resaltan el carácter futuro del “reino” predicado por Jesús, y aseveran que tanto Jesús como Juan el Bautista hablaron de la cercanía del reino, es decir que todavía no había llegado, pero que iba a llegar pronto. Además, sostienen que el “reino de los Cielos” que Cristo anunció, es una realidad supra-mundana y, como tal, nada tiene que ver con el actual orden del mundo; y que se ha de irrumpir mediante una catástrofe cósmica que precisamente pondrá fin al mundo actual.⁴ En tanto en el

¹Hugh R. Mackintosh, *Corrientes teológicas contemporáneas* (Buenos Aires: MethoPress Editores, 1964), 141.

²Ibíd., 152.

³George E. Ladd, *Crucial Questions about the Kingdom of God* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974), 35.

⁴Ibíd., 30.

concepto de Oscar Cullmann,¹ “reino de los Cielos” tienen connotaciones de tiempo presente y futuro. En su posición, dice que en la persona de Jesús “el reino” estaba presente en la tierra, como lo demostraron sus poderes contra Satanás (Mt 12:28; Lc 17:20, 21). Ése poder demostrado por Cristo significaba la presencia del “reino de los Cielos” en su vida. De modo que todo cristiano que tenga poderes similares (expulsar demonios, hacer milagros, etc.) es porque “el reino de los Cielos” ha llegado a su vida. Cullmann creía que se instauraría un “reino de Dios” que dominaría a todos los poderes del mundo y que al fin de los tiempos los derrotaría definitivamente.²

Otra posición totalmente opuesta a las antes mencionadas es la que sostienen R. J. Rushdoony y Francis Schaeffer³ principales defensores de la teología del dominio. Ellos afirman que Dios desea que se aplique las normas cristianas en todo lugar y en cada región; la espiritualidad no significa el retiro o abandono de la vida; significa “dominio”. Es decir, para defensores del también llamado domicionismo, los cristianos dominarán el mundo para Cristo. En ese sentido, “Reino de los Cielos” en la teología del dominio, es convertir a los reinos del mundo en “reinos de Cristo”, es “hacer discípulos a todas las naciones”; lo que significa que cada aspecto de la vida en el mundo debe someterse al señorío de Cristo: Familias, personas, negocios, ciencia, agricultura, las artes, etc. Claramente, la teología del dominio espera un “reino de Dios” literal establecido en la tierra.

¹Oscar Cullman, *Cristo y el Tiempo*. trad. Dionisio Mínguez (Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008), 53.

²Gulley, *¡Cristo viene!*, 58.

³ *Ibid*, 242.

Sin embargo, el principal problema de esta posición según afirma Gulley¹ es conceptualizar al “reino de Dios” con los reinos del mundo. Si se aplica lo que ellos sostienen, la iglesia debe unirse con el estado y las leyes civiles deben regirse de acuerdo con la Biblia. Una Iglesia unida al estado, gobernada según las leyes de Dios.²

Por último, un concepto más conservador es el que presenta José Alviar, que identifica al “reino de los Cielos” como una relación estrecha entre Dios y su pueblo, obrada por la acción del Espíritu Santo. Es una relación singular que puede considerarse como la máxima intimidad entre la Trinidad y la humanidad. Esta realidad relacional e interpersonal constituye la esencia misma del reino.³

Como se puede ver en este estudio, las interpretaciones teológicas toman diversas posturas en torno a la declaración “reino de los Cielos” en Mateo 4:17. Por un lado cierto número de eruditos cree que βασιλεία τῶν οὐρανῶν se manifiesta plenamente en la presencia y acciones de Jesús, otros creen que está completamente en un futuro escatológico y apocalíptico, y otros reconocen ambos argumentos como válidos y colocan el "reino" de Jesús como presente y futuro. Al no presentar consensos y por la relevancia del tema amerita realizar un nuevo análisis o estudio al respecto.

¹Gulley, *¡Cristo viene!*, 267.

²Paul Grieve, *A Brief Guide to Islam- History, Faith And Politics: A Complete Introduction* (Nueva York: Carroll and Graf Publishers, 2006), 22.

³ J. José Alviar, “Hacia una teología personalista del reino de Dios” *Scripta Theologica* 36, no 3 (2004): 754.

Planteamiento del problema.

En vista de estas evidencias, se hace la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es el significado bíblico de la expresión βασιλεία τῶν οὐρανῶν en la teología del evangelio de Mateo 4:17?

Propósito de la investigación

La presente investigación se propone exponer el significado bíblico de la expresión βασιλεία τῶν οὐρανῶν en la teología del evangelio de Mateo 4:17, a partir de los datos que provee el mismo texto bíblico.

Justificación de la investigación

El autor cree que este estudio es importante, porque permitirá precisar el concepto bíblico de la expresión “βασιλεία τῶν οὐρανῶν” desde la perspectiva mateana y ser una contribución al estudio del Nuevo Testamento en la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD). Al mismo tiempo este estudio se considera relevante, pues aporta a la IASD un concepto puntual respecto a las posturas de las diferentes corrientes teológicas contemporáneas que desvirtúan el verdadero sentido del mensaje de βασιλεία τῶν οὐρανῶν.

Delimitaciones del estudio

La presente investigación no pretende exponer todos los aspectos de la temática neo-testamentaria sobre el “reino de los Cielos” sino plantea una postura desde la perspectiva del libro de Mateo. Se examinará los diferentes textos del libro que hacen mención a “reino de los cielos” y tienen la idea de “dominio divino”. Se hará uso de

diferentes comentarios especializados en el tema y se formulará de manera sistemática un concepto bíblico acerca de reino de Dios.

Metodología

Esta investigación es de carácter documental, hace uso del método histórico-gramatical basándose primeramente en buscar y analizar las diferentes posturas sobre βασιλεία τῶν οὐρανῶν, donde se precisa el problema, se presenta la justificación y delimitación. Esto con el objetivo de precisar la necesidad de investigar y llegar a establecer una propuesta clara del concepto bíblico.

En segundo lugar, se abordará un análisis histórico del uso de la frase βασιλεία τῶν οὐρανῶν en el Nuevo Testamento. Comenzando por el contexto histórico, cultural y religioso de la época. Con el objetivo de tener una comprensión del contexto en el que Jesús presentó esta enseñanza. Para ello, se realizará un análisis de los diferentes registros históricos bíblicos y extra bíblicos que aborden los ambientes donde se movió Jesús previos al año 100 d. C.

En tercer lugar, se hará un análisis de los textos que hacen referencia a “reino de los Cielos en sus diferentes contextos. Finalmente, bajo una comprensión clara sobre el tópico en investigación, se establecerá y se describirá el concepto bíblico de la expresión βασιλεία τῶν οὐρανῶν en su contexto inmediato y sus principales implicancias hasta nuestros días.

Presuposiciones

El autor de la presente investigación acepta la Biblia como Palabra inspirada por Dios. Un libro único y diferente a todos los demás. Muchas personas atestiguan los

beneficios que reporta leer sus páginas y los principios encontrados en ella son presentados como eternos y aplicables a la vida cotidiana. Se reconoce que la Biblia tiene diferentes traducciones y versiones. Sin embargo, ella tiene la capacidad para poder auto interpretarse y el mensaje vertido en sus páginas es uno solo y tiene prioridad teológica frente a toda tradición eclesiástica.

Se acepta la unidad de la Biblia. En ella participaron diferentes autores, en diferentes continentes y épocas. La inspiración fue dada por Dios, que finalmente es el autor de la Biblia y existe una fiel unidad y armonía entre sus diferentes partes para presentar el mensaje como fidedigno. Se acepta el ministerio de Elena G. de White como Mensajera del Señor, ella inspirada por Dios escribió muchos libros que sirven de ayuda para comprender mejor las Sagradas Escrituras y Finalmente, se considera que el libro de Mateo, como una obra escrita por el mismo apóstol y discípulo de Jesús, fue dirigido a una comunidad judía de Palestina que en su tiempo estaba gobernada por el Imperio Romano.

Revisión de la literatura

Rudolf Schnackenburg fue el primero en realizar un estudio bíblico-teológico profundo del término “reino de los Cielos” en toda la Biblia, en la segunda mitad del siglo XX, partiendo desde el Antiguo Testamento (AT) hasta el cristianismo naciente.¹ Siguiendo la línea de interpretación católica del “reino,” Schnackenburg menciona que hay una relación entre el reino de Cristo iniciado en el Nuevo Testamento y la naciente

¹Rudolf Schnackenburg, *Reino y reinado de Dios* (Madrid: Ediciones Fax, 1974), 4-343.

Iglesia Cristiana hasta nuestros días, donde Dios es el iniciador del reino a través de Jesús y la Iglesia tiene el deber de continuarlo.

Por su parte, Changyoung Lee, hizo un estudio de comparación analítica sobre el concepto “reino de los Cielos” en los escritos de George Eldon Ladd y Ellen G. White para el adventismo del séptimo día, con el fin de entender las similitudes y diferencias que existen entre los conceptos del Reino de los Cielos en estas declaraciones.¹

Por su parte, Wolfhart Pannenberg, presenta la relación que existe entre el pensamiento teológico de “reino de Dios” y la ética. Concibe el reino de Dios como un evento futuro transformacional de las sociedades, la convivencia y la paz social, en respeto mutuo y la participación de los hombres.²

Asimismo, J. José Alviar estudia el concepto de “reino de Dios” como una relación estrecha entre Dios y los hombres, que puede considerarse la máxima intimidad entre la trinidad y la humanidad. Esta unidad relacional e interpersonal constituye la esencia misma del reino³

Cabe resaltar el trabajo de Michael Orellana Méndez, quien muestra la relación que existe entre el Reino de los Cielos y la Iglesia, donde formula un concepto bíblico

¹Lee, *A Comparative Analysis of the Kingdom of God in the Writings of George Eldon Ladd and Ellen G. White*, 35.

²Wolfhart Pannenberg, *Teología y reino de Dios* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974), 9-125.

³J. José Alviar, “*Hacia una teología personalista del reino de Dios,*” *Scripta Theologica* 36, no 3 (2004): 758.

acerca del “Reino de los Cielos” y explora diversos pasajes de la Biblia en los cuales se refleja la idea de “dominio divino”.¹

Por otro lado, existen diversos diccionarios teológicos del NT que difieren en su definición del término βασιλεία τῶν οὐρανῶν, como el de Kittel, que define a “βασιλεία” en tres estados diferentes: La βασιλεία terrenal corresponde a los reyes terrenales y reinos de la tierra (Lc 19:12,15; Ap 19:12). La βασιλεία de Cristo se trata del reino de Cristo, el cual se presenta como un reino eterno que no tendrá fin (Mt 16:28; Lc 1:33) y la βασιλεία de Dios, que es presentada como el reino de Padre (Mt 13:43; 26:29), aunque este reino está vinculado al reino de Jesús y en esencia es el mismo reino de Cristo.² Por su parte, Lothar Coenen sostiene que βασιλεία τῶν οὐρανῶν es un concepto central en los evangelios sinópticos y Jesús presenta las características apocalíptico-escatológico en su predicación acerca del “reino” (Mr 1:15; Lc 21:31) en un futuro cerca; pero también habla de un reino que ya estaba en acción (Lc 17:20).³

En conclusión, se observa que existen diversas posturas en cuanto al significado de βασιλεία τῶν οὐρανῶν. Su traducción como “reino de los cielos” es lo que la mayoría de eruditos rescatan, a partir de sus estudios exegéticos, y algunos lo ubican como un reino terrenal o celestial, por lo que se hace necesario corregir eso y hacer un estudio exegético que haga justicia al texto y a la teología macro de la Biblia.

¹Michael Orellana Méndez. “¿Es la Iglesia el reino de los cielos?”, *Berit Olam* 9, no 1-2 (2012): 37-46.

²Gerhard Kittel y Gerhard Friedriech, eds., *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Libros desafío, 2002), 105-6.

³Gerhard Bauer, et al., eds. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1984), 70-81.

CAPÍTULO II

ANÁLISIS CONTEXTUAL

Este capítulo tiene como objetivo ubicar al lector en el contexto general e inmediato del texto en estudio. Presenta información relevante sobre el origen del libro y cómo surgió en un contexto determinado. Como es sabido, cada pasaje de la Biblia fue escrito en una época determinada y por ende hay un trasfondo completo del mismo. Eso mismo sucede con el evangelio de Mateo, donde se ubica nuestra investigación. Por eso, este capítulo se encarga de presentar un bosquejo de la situación histórico, político, religioso y cultural de Palestina en el tiempo de Cristo, así como todas las generalidades e informaciones pertinentes sobre el libro de Mateo. De tal manera que la información ayude a precisar el significado de la frase “Reino de los Cielos”

Contexto histórico

Jesús nació en los periodos de gobierno de Augusto Cesar, cuando éste era emperador de Roma (27 a.C – 14 d.C) y Herodes el Grande, rey en Palestina (37 a.C – 4 a.C), su ministerio de Cristo tuvieron lugar entre los años 27 al 30 d.C, cuando Tiberio dirigía todo el imperio (14 -37 d.C), Herodes Antipas era tetrarca de Galilea y Perea (4 a.C – 39 d.C) y Poncio Pilato gobernaba Judea y Jerusalén (26 – 36 d.C).¹ Pasó la mayor

¹Gerd Theissen y Annette Merz, *El Jesús Histórico* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 2004), 182-86.

parte de su vida activa en Palestina, un territorio de unos 30,000 km², cuyas ciudades más importantes eran: Galilea, Samaria, Judea y Perea

Después de su bautismo (Mt 3:13-17) inició su ministerio por Judea y Jerusalén (Jn 1:19-42; 2:1-11; 2:13-3:21); pero la parte más importante de su ministerio se desarrolló en Galilea. Es aquí donde dio el Sermón del monte (Mt 5-7), que presenta diversas enseñanzas concernientes al reino de Cielos (Mt 4:17-25; 12:22-32; Mc 1:35-39;) y también muchas de sus parábolas del reino (Mt 13:1-53; Mr 4:1-34). El evangelio del “reino de los cielos” y la cercanía de éste ocuparon la parte central de su ministerio terrenal.¹

Contexto cultural y social

Tres grandes culturas predominaron en la época del Nuevo Testamento: la judía, la griega y la romana. Los romanos establecieron los principios políticos, administrativos y capacidad gubernamental de la nación; los griegos aportaron el molde de la vida intelectual y el idioma; y los judíos contribuyeron con los altos ideales del monoteísmo, dieron al mundo las Sagradas Escrituras y despertaron expectativa por un futuro libertador al pueblo judío que sufría los embates del dominio imperial en trabajos y el pago de impuestos.²

En la sociedad romana las distinciones de clase se basaban principalmente en su riqueza. Los senadores, líderes militares, propietarios acaudalados y negociantes

¹Thomas D. Lea, *El Nuevo Testamento: Su trasfondo y su mensaje* (El Paso, TX: Editorial el Mundo Hispano, 2000), 100-2.

²Raymond E. Brown, *Introducción al Nuevo Testamento* (Madrid: Editorial Trota, 2002), 112-13.

importantes vivían una vida ostentosa.¹ Debajo de ellos estaba la gente pobre y sin capital, que mayormente eran esclavos y hacían la mayor parte del trabajo; no existía una clase media.² No obstante, la unificación del mundo oriental bajo el dominio de Roma, no cambió en nada la influencia griega del momento.³

El ambiente gubernamental y la unidad política del imperio romano traían paz social y seguridad a la población. Se hicieron muchas edificaciones, se construyeron carreteras y puentes que unían a las naciones de todo el imperio y se erigieron muros y fortalezas. La educación y cultura se universalizó y echó por tierra a los muchos mitos y religiones politeístas circundantes, la literatura leída y hablada se extendía por todas partes.⁴ Todo esto hizo posible que los judíos recibieran privilegios especiales y se extendieran por todo el imperio compartiendo las Sagradas Escrituras; sin duda, esto fue una fase preparatoria, oportuna y exacta para la llegada y establecimiento del evangelio con la venida de Jesús (Gá. 4:4) y la proclamación de la cercanía del evangelio del reino (Mt 4:17).⁵

¹A.T. Robertson, *Estudios en el Nuevo Testamento* (Terrasa: CLIE, 1987), 14.

²Michel Quesnel y Philippe Gruson, *La Biblia y su cultura* (Bilbao: Sal Terrae, 2002), 23

³H. I. Hester, *Introducción al Nuevo Testamento* (Missouri: Casa Bautista de Publicaciones, 1974), 48.

⁴Hester, *Introducción al Nuevo Testamento*, 28-30.

⁵Milton E. Kern, *Historia del Nuevo Testamento* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), 24.

Contexto político

En la época del ministerio de Cristo, todo el mundo civilizado estaba sometido al dominio de Roma. Su territorio se extendía desde (la actual) Gran Bretaña al noroeste, hasta (las actuales) Turquía y Siria al este, atravesando Europa y pasando por (las actuales) Francia y España, y a lo largo del norte de África al sur. Roma Gobernaba una población total estimada entre 60 a 65 millones de personas.¹ El imperio era jerárquico y presentaba grandes desigualdades en lo tocante al poder y la riqueza. Era aristocrático, agrario y legionario. El mando se concentrada en una pequeña élite, eran propietarios de la tierra y consumían alrededor del 65 % de la producción. Su principal instrumento para gobernar era el ejército. La clase media no existía y las oportunidades de mejorar el nivel de vida de la población eran pocas.²

En Palestina Herodes el Grande designado por Roma gobernó desde los años 37 a.C y 4. a.C. Su gobierno fue próspero y rico en construcciones públicas, aunque odiado por los judíos, por su origen idumeo y su alianza con Roma. Su gobierno duró poco y antes de morir dividió sus territorios entre sus tres hijos: Al mayor Arquelao, le dio Judea, Samaria e Idumea (4.a.C- 6.d.C); a Herodes Antipas, Galilea y Perea (4.a.C - 39 d.C); y a Filipo, Iturea y Traconítide (4 a.C - 34 d). La región más conflictiva era Judea, en ella se encontraba Jerusalén, donde se daban cita las instituciones y los grupos que conservaban las tradiciones judías. Debido al descontrol de los conflictos en el año 6 d.C. las autoridades romanas destituyeron a Arquelao y nombraron prefecto de Judea a Poncio

¹Warren Carter, *El imperio romano y el Nuevo Testamento* (Navarra: Verbo Divino, 2011), 33.

²Ibíd, 66.

Pilato que dirigió los destinos del pueblo desde entre los años 26 y 36 d.C. Bajo su mando de este último es que juzgó y sentenció a muerte a Jesús.¹

La figura del emperador y el reino de los Cielos

Los judíos abrigaban la esperanza de un Mesías que reinaría en Jerusalén y derribaría el reino de los Quitim, pues estaban bajo el control de sus más acerbos enemigos. El emperador en cierta medida era considerado como un “dios”, tenía poder y dominio, pues presidía todo el imperio, tenía su corte en Roma y era la suprema autoridad del gobierno. Se concentraba en los asuntos diplomáticos, financieros y militares.² Trece fueron los emperadores del siglo I:

Augusto Cesar (27 a.C - 14 d.C),
 Tiberio (14-37 d.C),
 Cayo Calígula (37 – 41 d.C),
 Claudio (41- 54 d.C),
 Nerón (54 – 68 d.C),
 Galba (68 – 69 d.C),
 Otón (69 d.C),
 Vitelio (69 d.C),
 Vespasiano (69 – 79 d.C),
 Tito (79 – 81 d.C),
 Domiciano (81 – 96 d.C),
 Nerva (96 – 98 d.C) y
 Trajano (98 – 117 d.C)

¹Carter, *El imperio romano y el Nuevo Testamento*, 75.

²Michel Quesnel y Philippe Gruson, *La Biblia y su Cultura* (Bilbao: Sal Terrae, 2002), 23.

De todos estos, la mayoría fueron considerados como dioses y sus efigies aparecían en monedas y estatuas. Los judíos estudiosos de las Sagradas Escrituras entendieron que la llegada del Mesías pondría el dominio imperial.¹

Los líderes políticos de Palestina en el Nuevo Testamento y el reino de los cielos

El Nuevo Testamento reconoce que los reyes, junto con el resto del sistema de gobierno del imperio, ejercían gran poder (Lc 22:25), libraban guerras (14:31), disfrutaban de una elevada posición (Mt 11:8) y poseían una riqueza considerable (Mt 18:23-35). En la época de Cristo hubo tres de estos reyes: Herodes el Grande (Mt 2), Arquelao (Mt 2:22) y Herodes Antipas (Mc 6; Lc 23).² Roma dirigía el imperio mediante alianzas con las élites provinciales y eso consistía en el establecimiento por parte del emperador a reyes para que gobernaran determinado territorio, un conjunto de provincias o un país; esto a cambio de su lealtad a Roma en establecimiento de políticas, impuestos y obediencia.

Los gobernadores

Los gobernadores provinciales eran otro rostro del poder imperial. El senado o el emperador designaba a los gobernadores para dirigir cierto territorio de un país y entre sus funciones acorde a su investidura estaba cuidar el orden y justicia, la recaudación de impuestos, la ejecución de obras públicas, el mando de tropas y la imposición de la pena

¹Paul L. Maier, *Josefo: Los escritos esenciales* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1992), 377

²Hester, *Introducción al Nuevo Testamento*, 127

de muerte a quienes amenazaban los intereses de Roma. Los Evangelios centran atención especial al Gobernador de Judea del tiempo en que Jesús ejerció su ministerio: Poncio Pilato que gobernó del 26 al 37 d.C. Fue a este procurador romano a quien Jesús le respondió que su reino no sería de este mundo, de lo contrario sus súbditos pelearían por él (Jn 18:36) y además fue Pilato el responsable de su muerte (Mt 27:1, 11-30; Mr 15:1-20; Lc 23:1-25; Jn 18:28-19:16).

El ejército romano

El ejército romano era tan famoso como su sistema de gobierno, y estaba bajo la dirección del emperador.¹ El ejército estaba formado por legiones de infantería que contenían 6000 hombres. Cada legión estaba compuesta de 10 cohortes de 600 soldados y una cohorte de 6 compañías o centurias de 100 hombres cada una.² Con este gran ejército llegó a conquistar todos los países mediterráneos y establecer la paz romana, lo que da a entender el enorme poderío de este ejército romano en esa época de la historia.

Contexto religioso

El imperio romano era conocido por sus muchas religiones, era un pueblo politeísta; a este conjunto de religiones se lo conocía como “el panteón romano” o conjunto de dioses. La religión primitiva de Roma era animista, donde cada campesino adoraba al dios del campo, de los montes, arroyos y del cielo; sin embargo, a medida que se relacionó con Grecia los romanos adoptaron la religión griega: El dios Zeus, el padre

¹H.E. Dana, *El mundo del Nuevo Testamento* (Missouri: Casa Bautista de Publicaciones, 1975), 171.

²Ibíd., 175.

de los dioses griegos, se convirtió en Júpiter (Hch 14:12); Hera, la mujer de Zeus, llegó a ser Juno; Poseidón, el dios del mar, fue designado Neptuno; Hermes, el mensajero de los dioses para los griegos, se convirtió en mercurio. Todas las deidades griegas fueron adoptadas por sus equivalentes romanas¹.

No obstante, debido a la inoperancia de las deidades paganas y con el desarrollo de la cultura filosófica, se puso en tela de juicio dichas prácticas.²

La adoración al emperador de Roma, fue otra práctica religiosa influida por las tradiciones del oriente griego la cual exaltaba a sus reyes como dioses. Algunos Emperadores Romanos como Augusto vieron esto como una herramienta útil para animar al patriotismo y otros como Calígula y Domiciano buscaron abiertamente adoración.³

Dado que los ciudadanos Grecorromanos no hallaron una satisfacción verdadera en la devoción al panteón romano ni en la práctica de la adoración al emperador, aparecieron las religiones de misterio, práctica que se originó en el Oriente en épocas precristianas: El culto de Cibele se desarrolló en Asia, la devoción a Isis y Osiris o Serapis se infiltró en el mundo romano procedente de Egipto y el Mitraísmo (adoración del sol) se originó en Persia. Cada misterio difería en pequeños detalles, pero había rasgos comunes que aparecían en todos: Existía un mito que daba vueltas alrededor de un dios que había muerto y resucitado; había ceremonias ostentosas con ritos secretos,

¹Jeffrey Brodd and Jonathan L. Redd, *Roma and Religion: A Cross-Disciplinary Dialogue on the Imperial Cult* (Atlanta, GA: Society of Biblical Literature, 2011), 35.

²Everett Ferguson, *Backgrounds of Early Christianity* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987), 197.

³Merril C. Tenney, *Nuestro Nuevo Testamento: Una perspectiva histórico analítica* (Chicago, IL: Editorial Moody, 1973), 67.

formulas místicas que prometían inmortalidad, los misterios eliminaban las distinciones de clases al poner en el mismo nivel a los ricos y pobres, amos y esclavos. No obstante, la mayoría de ciudadanos llegaron también a dudar de este tipo de prácticas y las religiones de misterio llegaron a convertirse como una fábula más. La gente quería una fe más personal, es así que muchas personas se convirtieron como principales candidatos para la evangelización cristiana.¹ Lo que Cristo les mostró acerca del reino de los Cielos tenía sentido en contraposición a las religiones de misterio, cuyas deidades eran atemporales y no inmanentes a la realidad del ser humano.

La religión judía

El judaísmo fue siempre conocido por su acentuación al monoteísmo y la prohibición entre sus adherentes la existencia de cualquier otro dios o dioses. La mayor parte de las religiones paganas de aquella época se fundamentaban sobre tradiciones místicas, sin embargo el judaísmo tenía su fundamento en la revelación de Dios consignada en las Escrituras de Israel, las que consideraban reproducción de las palabras de Dios mismo.² No obstante los judíos también experimentaron las divisiones internas y según el historiador Judío Flavio Josefo, los principales grupos religiosos judíos fueron básicamente tres: Los Escribas, fariseos, y los saduceos.³ .

Los Escribas empezaron a existir después del exilio babilónico. Al principio eran los copistas de los escritos sagrados, pero gradualmente se produjo un cambio en sus

¹Tenney, *Nuestro Nuevo Testamento: Una perspectiva histórico analítica*, 69.

²Johann Maier, *Historia y religión en la época del segundo Templo* (Salamanca: Sígueme, 1996), 291

³Flavio Josefo, *Antigüedades judías* (Barcelona: Clie, 1986), 3: 125.

funciones hasta llegar a ser considerados como verdaderos intérpretes de las escrituras y poco a poco llegaron a formar parte una clase eclesiástica y escolástica que tenían autoridad primordial en la ley y su aplicación a la vida cotidiana. Ayudaban en los tribunales en los casos judiciales, y enseñaban la Torá y la ley oral a los estudiantes. Los escribas no recibían paga por su trabajo en el Sanedrín, ni por enseñar, así que muchos eran, además, comerciantes, artesanos u obreros. Los escribas eran sabios que podían ser sacerdotes o pertenecer a los influyentes grupos de los saduceos o los fariseos y como parte de la religión judía eran creyentes de inminente llegada del Mesías libertador que vendría a establecer un reino político y libertado de la opresión Romana.¹

Otro grupo religioso judío eran los fariseos. Que eran conocidos como los separados, del hebreo *parusim*, muy conocidos por su apego a la ley de Moisés, y constituían el grupo más numeroso de todos en el tiempo de Jesús, tenían tanto de religioso como de político y se cree que en el tiempo de Cristo había alrededor de 6000.² Eran numerosos debido a tener en su partido a los dirigentes religiosos más representativos. Eran los principales exponentes de las tradiciones judaicas y paladines de la ortodoxia. Además, se consideraban patriotas, fervientes en su fe y poco benévolos para con los que sostenían otros puntos de vista. Creían en la vida futura, en la resurrección de los elegidos de Israel y la existencia de los ángeles. Daban importancia especial a los ritos externos tales como: Ayunos, diezmo, oraciones, abluciones y sacrificios, pero no aceptaban muchas de las enseñanzas que Jesús, para ellos Cristo no

¹E. Shürer, *Historia del Pueblo judío en los tiempos de Jesús* (Madrid: Cristiandad, 1985), 525-37.

²Joachim Jeremías, *Jerusalem in the Time of Jesus* (Filadelfia: Fortress, 1969), 252.

eran ningún rey, ni Mesías, por el contrario, lo consideraron como usurpador y blasfemo (Lc 16:21).¹

Los saduceos eran otro de los grupos religiosos del judaísmo. Si bien eran inferior en número, pertenecían a la clase aristocrática y tenían mucha influencia con la clase alta. La Biblia no los menciona mucho, salvo algunos pasajes específicos (Mt 3:7; 16:1,6,11,12; Hch 5:1; 23:6-8). Éstos no creían en la vida después de la muerte y discrepaban de los fariseos casi en todo, salvo en la enseñanza de la Torá escrita. Afirmaban que el bien y el mal estaban al alcance de la elección del hombre, Dios no ejerce influencia alguna en las acciones humanas y el hombre mismo es la causa de su propia fortuna o desgracia. Eran escépticos y duros de corazón y deseaban vivir una vida lujuriosa e indolente sin importarles ninguna de las prácticas y deberes de la vida religiosa. Aceptaban la cultura greco-romana y se consideraban una clase de aristocracia religiosa. No obstante, después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 desaparecieron.²

También había otros grupos religiosos como los Esenios que no se menciona en el Nuevo Testamento, pero eran unos ascetas que proliferaban en el desierto de Judea. Este grupo de místicos estaban muy interesados en la filosofía persa y griega. Su influencia en la vida de los judíos es bastante discutida. Y el otro grupo minoritario eran los Zelotes, un partido interesado en cuestiones políticas que deseaban la independencia de Palestina.

¹José Bruce, *Comentario Bíblico Mundo Hispano* (México: Clai, 1985), 234.

²W.D. Davies, *Aproximación al Nuevo Testamento* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1979), 44-47.

El sanedrín y el Reino de los Cielos

Constituía un concilio o corte suprema para los judíos y estaba compuesto por 71 hombres Escribas y Fariseos, al parecer estos tenían como base el ejemplo de Moisés al establecer los setenta ancianos (Nm 11:16-24), algunos creen que se formó en la época de Esdras y Nehemías cuando los judíos regresaron a Jerusalén. Este concilio estaba presidido por un sumo sacerdote y en el periodo de dominio romano sólo se discutían las principales cuestiones religiosas, en tanto los asuntos políticos estaban supeditadas al gobierno de Roma. Este tribunal se reunió para acordar dar muerte a Jesús, inmediatamente después de haber terminado el interrogatorio por Pilato. La sentencia se producía por hacerse pasar como “rey de los judíos” (Jn 17:37) y por hacerse pasar como “hijo de Dios” pues constituía una blasfemia (Jn 19:7,13) y los judíos liberales reconocían como único rey de su pueblo al Emperador (Jn 19:15).¹

La sinagoga y el Reino de los Cielos

Sinagoga significa “venir juntos” o “casa de asamblea” y en lo días de Cristo ocupaban un lugar preponderante en la vida religiosa judía, llegando a existir poco después del exilio babilónico y hasta los años 70 d.C alrededor de 1000 sinagogas en todo Palestina. Se trataba de una pequeña edificación empleada por los judíos para enseñar la ley, adorar a Dios y congregarse con fines sociales, eran conocidas como la “casa de oración del Pueblo judío” y las reuniones eran conducidas por un director o “gobernador” con el objetivo de cantar, orar y estudiar la ley, siendo el punto central de la reunión la lectura del *Shema* (Dt. 6:4-5). Jesús tenía la costumbre de asistir a las Sinagogas (Lc

¹Anton Jirku, *El mundo de la Biblia* (Madrid: Ediciones Castilla, 1972), 26.

4:16) desde niño y cuando comenzó su ministerio enseñaba grandes verdades acerca del “reino de los Cielos” (Lc 4:18-22).¹

El templo de Jerusalén y el reino de los Cielos

El templo era el centro de la religión judía. Era allí donde se realizaban los sacrificios y se celebraban las fiestas ceremoniales de los judíos. Dentro de la vida diaria en el templo los sacerdotes presidían las ofrendas y sacrificios en la mañana y la tarde.² El primer templo fue edificado por Salomón y fue destruido cuando Jerusalén fue saqueada e incendiada por las tropas de Nabucodonosor en 586 a.C., el segundo templo inició su reconstrucción en el 537 a.C, cuando el rey Persa Ciro emitió el decreto para tal fin (Esd 1:1-4; 6:1-12) y se terminó en el 515 a.C con Zorobabel y fue seguidamente consagrado (Esd 6:13-15).

Tras las incursiones seléucidas, el templo fue vuelto a consagrar por Judas Macabeo en el 165 a.C. Fue reconstruido y ampliado por Herodes, aunque más con fines políticos que humanitarios, pero empleó unos 18,000 hombres para la ejecución de la obra. No obstante, el templo fue destruido definitivamente por las tropas romanas al mando del general Tito en el año 70 d.C.³ Se estima que el conjunto del templo podía contener a miles de personas y tenía una fuerza policial para preservar el orden dentro del templo. Su oficial principal se conocía como “el capitán de la guardia del templo”. Su destrucción causó mucho dolor en toda la nación y se declaró duelo nacional, lo único

¹Jirku, *El mundo de la Biblia*, 33.

²Paul N. Benware, *Panorama del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Portavoz, 1993), 39.

³Alfred Edersheim, *El Templo* (Terrasa: Clie, 1990), 79.

que ha quedado son los restos del muro de la explanada, esto es lo que hoy se lo conoce como “muro de los lamentos” y sigue siendo un “símbolo histórico” y lugar de referencia más sagrado para el judaísmo (Hch 4:1; 5:24-26).¹ Jesús fue presentado en el templo cuando tenía doce años (Lc 2:28-40) recibió la bendición de Simeón, un judío devoto que albergaba la redención de Israel del yugo Romano.²

Concepto romano en torno al “reino de Cielos”

Roma sostenía que los dioses la habían elegido para gobernar en un imperio sin fin y para manifestar la voluntad y las bendiciones de esos dioses se ofrecían ofrendas hechas a imágenes, en fiestas ostentosas y también se rendía culto al emperador. El único reino vigente para los romanos era el que tenía subyugado a todo el mundo y era liderado por el emperador, todos los países eran súbditos ineludibles de Roma. Allí también se encontraba Palestina el país del pueblo judío, un pueblo sufría los embates de sus opresores especialmente en lo tocante a las injusticias y desigualdades en la recaudación de impuestos de todo lo que el pueblo producía y por ello albergaba la esperanza de una liberación del yugo romano a partir de la llegada del Mesías futuro.³

La figura de Cristo en el judaísmo

Jesús surge en el judaísmo como la esperanza de liberación para el pueblo judío (Lc 24:21). Él era el Mesías libertador del yugo romano, pues la búsqueda de un mundo

¹Günter Bornkamm, *Jesús de Nazaret* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1982), 39-40

²Ibíd, 40

³Javier Pikaza, *Teología de los Evangelios de Jesús* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974), 116.

renovado, un sistema de gobierno más había llegado. Este concepto era generalizado en todo Palestina. Tradicionalmente los judíos esperaban a un líder, un rey proveniente de la línea davídica, quien sería ungido y por consiguiente investido para gobernar tanto al pueblo judío como al resto de la humanidad. Sin embargo, Jesús viviría y actuaría en contraposición de los intereses y esperanzas judías, pues su misión iría más allá de un reino terrenal; su “reino no es de este mundo” (Jn 18:36).¹

El reino de los Cielos en el judaísmo

Los judíos en la época de Jesús vivían con expectativa frente a los grandes acontecimientos de aquella época. Estaban oprimidos por los romanos, pero también estaban convencidos de que el Mesías vendría pronto. La mayoría de los grupos veía la venida del futuro Mesías como libertador político, alguien que los libertaría definitivamente y establecería un nuevo reino. Muchos tomaron literalmente las palabras de Jesús cuando dijo: “el reino de los Cielos se ha acercado” (Mt 4:17).² Esta esperanza yacía en sus corazones incluso desde los años más remotos, pues el antiguo Israel celebraba cada año en su culto la entronización de Yahveh (Salmo 145:10-13). En consecuencia, tenían un concepto de “reino de Cielos” como una acción libertadora, una coalición militar de Dios que vendría específicamente para derrotar a todos los enemigos

¹Pikaza, *Teología de los Evangelios de Jesús*, 28.

²Alan Richardson, *An Introduction to The Theology of the New Testament* (New York: Harper Row Publishers, 1998), 85.

del pueblo por medio del rey divino (el Mesías) y finalmente libertar del yugo romano al pueblo de Israel.¹

Los judíos sostienen hasta hoy que llegará el tiempo en el que todas las criaturas deben adorar al Dios de Israel, y se convertirán en una sola hermandad para hacer la voluntad de Dios, todos los reinos del mundo deben ser eliminados y en su lugar se establecerá el reino de Dios en el gran monte Sion, porque escrito está: “El Señor reinará para siempre, tu Dios, Sion de generación en generación” (Sal 146:10). En este sentido “el reino de los Cielos” será literal y el hijo de David su dirigente en la tierra, la recuperación de Jerusalén como centro de adoración, se trata del nuevo orden mundial donde el pueblo judío juntamente con el “mesías” dominarán el mundo.²

No obstante, había algunos que tenían verdadera fe y esperaban la venida de un Mesías que sería su salvador espiritual; por ejemplo, Zacarías y Elizabeth, Simeón, Ana, José y María (Lc 1:12; Mt 1:18). A tales corazones fieles vinieron los primeros impulsos del Espíritu, que los prepararon para el nacimiento del verdadero Mesías de Dios, Jesucristo (Lc 2:27, 36).³

¹J. I. Packer, Merrill C. Tenney, William White, Jr, *El Mundo del Nuevo Testamento* (Florida: Editorial Vida, 1993), 108.

²Ben Zion Bokser, *Judaism and the Christian Predicament* (New York: Alfred A. Knopf, Inc., 1967), 333.

³Ibíd, 116.

Generalidades del evangelio de Mateo

Autor

Los Padres de la Iglesia, unánimes comenzando por Pipías, obispo de Hierapolis en Frigia, así como Justino Mártir, Ireneo, Jerónimo afirman que Mateo es el Autor.¹ Mateo fue un personaje histórico. Era publicano, recaudador de los tributos a favor de Roma en Capernaum.² Posiblemente Mateo presencié milagros y enseñanzas de Cristo en el área de Capernaum y la invitación de Cristo a seguirle le llevó a abandonar su profesión y a seguir al Maestro.³ En el Evangelio, se detalla como Jesús lo encontró en el puesto de cobranza, en el banco de los tributos públicos (Mt 9:9) y Marcos agrega que el Padre de Mateo era Alfeo (Mr 2:14). Es evidente por comparación de los relatos, que el publicano Leví es el mismo Apóstol Mateo (Mt 10:13). Su nombre aparece en las cuatro listas de los nombres de los apóstoles tanto en los evangelios (Mt 10:2-4; Mr 3:14-19; Lc 6:13-16) así como en Hechos (Hch 1:13).⁴

Lugar y fecha de redacción

Las características del evangelio como la inclusión de palabras arameas (Mt 5:22; 6:24; 27:46) abren la posibilidad que se podría haber escrito en Palestina, puesto que el contenido del evangelio no ofrece muchos indicadores para identificar cuando fue escrito;

¹John F. Walvoord, *Matthew: Thy Kingdom Come* (Chicago: Moody, 1968), 9.

²Paúl N. Benware, *Panorama del Nuevo Testamento* (Michigan: Gran Rapids, Editorial Portavoz, 1993), 77.

³Robert H. Gundry, *A Survey of the New Testament* (Michigan: Grand Rapids, 1981): 82-83.

⁴Arthur Robertson, *Mateo* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1994), 8.

sin embargo eruditos sostienen que fue escrito en Palestina antes de la caída de Jerusalén en el año 70 d.C.¹

Esto debido que a que Mateo se basó en el Evangelio de Marcos, que comúnmente se ubica entre el 55 y el 70 d.C; así mismo otra referencia importante es la que concierne a la destrucción de Jerusalén al final de la guerra en contra de los judíos (66-70 d.C), y la mención del incendio y el templo nos habla de un conocimiento de algo que ya había ocurrido en el momento de la redacción de este texto. Sin embargo, a la luz de muchos dichos de Jesús en su evangelio, se puede entender que el templo aún estaba en pie cuando Mateo escribió su Evangelio (Mt 5:23-24; 12:5-7; 23:16-22; 26:60-61).²

Destinatarios

La opinión más extendida es que el autor escribió este evangelio para cubrir las necesidades de los creyentes de su propia tierra o zona, judíos principalmente. En la Introducción de este libro se encuentra una genealogía (típica de la cultura hebrea) que comienza con Abraham, a la vez que propone a este patriarca y a David como los personajes más importantes de los cuales desciende el Mesías (Mt 1:1). También se descubren una gran cantidad de citas al Antiguo Testamento y referencias, a veces explícitas y otras no tanto, al cumplimiento de las profecías mesiánicas en la persona de

¹R. T. France, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: MI: Eerdmans, 1985), 25-27.

²J. Mateos y F. Camacho, *El evangelio de Mateo* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1981), 14.

Jesús, No obstante, no es imposible sugerir que Mateo escribiera este Evangelio pensando en varios tipos de lectores, en lugar de una zona en particular.¹

Los evangelistas eran pastores inspirados que querían presentar un mensaje que respondiera a las necesidades particulares de sus congregaciones. Se acepta generalmente que Marcos y Lucas escribieron para audiencia gentil y Mateo si bien está escrito en griego, pero fue dirigido a una audiencia judía. El uso de la expresión “reino de los Cielos” en vez de “reino de Dios” (Como Lucas y Marcos) es otra muestra en adhesión a la costumbre reverencial judía para evitar mencionar el nombre de Dios.²

Propósito del Evangelio de Mateo

Mateo busca que sus lectores reconozcan que Jesús es el Mesías prometido en el Antiguo Testamento. Para lograrlo pone a Jesucristo en paralelo con importantes personajes del Antiguo Testamento (Mt 1:1-17). Mateo a diferencia de Juan, no incluye ninguna declaración explícita del propósito que lleva. Sin embargo, se puede hacer inferencias extraídas de los temas predominantes que trata. El evangelio enfatiza la identificación de Jesús, como el hijo de David prometido y esperado, en la genealogía lo vincula tanto con David como con Abraham y en los milagros descritos en el evangelio hacen referencia cierta a la realidad mesiánica de Jesús, como evidencia real contra los líderes de la nación que rechazaron a Jesús (Mt 2:15). Uno de los temas preponderante de

¹Richard Bauckham, ed., *The Gospels for All Christians: Rethinking the Gospel Audiences* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 30-38. Lo mismo afirma Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999), 45-51.

²Luis Bonnet, y Alfredo Schroeder, *Los Evangelios Sinópticos: Comentario del Nuevo Testamento* (Miami: Casa Bautista de Publicaciones, 1989), 49.

Mateo es el establecimiento del “reino de Cielos”, a lo largo del evangelio se presenta la naturaleza y propósito del reino de Cielos, inaugurado por Jesús y mal entendido por el auditorio local, así mismo Jesús enfatiza que el reino prometido ya ha llegado (Mt 4:17), inaugurado por la vida (Mt 4:23), muerte, resurrección y exaltación.¹

Por todo lo observado hasta aquí la ubicación histórica, social, política y religiosa del pasaje en estudio muestra al pueblo judío del periodo greco-romano albergando la esperanza de una sociedad mejor a partir de la llegada del Mesías prometido, la nación había llegado al límite de la resistencia de la opresión gubernamental y en consecuencia este Mesías sería el nuevo Rey de los judíos y con carácter libertador, militar y político, lucharía por las más altas aspiraciones del pueblo.²

La tradición judía influyó en el cristianismo, pues influenciados por la literatura seudoepigráfica llegaron a concebir al “reino de los Cielos” como un reino puramente terrenal.³

¹D. A. Carson y Douglas J. Moo, *Una introducción al Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2005), 105-06.

²Ibíd, 111.

³*Comentario Bíblico Adventista*. Editado por Francis D. Nichol. Traducido por Víctor Ampuero Matta. (Boise, ID: Publicaciones Interamericanas, 1978.), 88-89.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DEL TEXTO

Esta sección es el primer centro neurálgico de la investigación presente. Los objetivos de este capítulo comprenden: La exposición de los aspectos contextuales, literarios y exegéticos de la frase “Reino de los cielos”, tal cual aparece en Mateo 4:17. Primero, se presentan los aspectos contextuales e introductorios, y segundo, se presenta el aspecto exegético del texto, con incidencia en la frase “reino de los cielos”.

Análisis textual

Género literario

El evangelio de Mateo es una narración, metódica y ordenada acerca de Jesús el Mesías y su reino, reúne varias características que lo distinguen de los otros evangelios. Daniel Carro¹ identifica tres características distintivas del libro: Su estructura (Narración-discurso), sus palabras o dichos característicos y sus temas principales.

¹Daniel Carro, José Tomás Poe, Rubén O. Zorzoli, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Mateo*, 1. ed. (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993), 32.

Estructura del libro

Diversos eruditos modernos presentan una variedad de interpretaciones en cuanto a la estructura de Mateo. Donald A. Hagner,¹ por ejemplos habla de la singularidad de Mateo:

Narración-discurso:

- a. 1-4 Narración.
- b. 5-7 Discurso.
- c. 8-9 Narración
- d. 10 Discurso.
- e. 11-12 Narración
- f. 13 Discurso.
- e'. 14-17 Narración.
- d'. 18. Discurso.
- c'. 19-22. Narración
- b'. 23-25 Discurso.
- a'. 26-28 Narración.

Donde los discursos alternan a lo largo del evangelio y en él se identifican a cinco: El sermón del monte (5-7), la misión específica a los doce (10), las parábolas del reino (13), el discipulado y la disciplina (18) y la escatología (24-25). Cada discurso es precedido por una narración.

Grant R. Osborne² hace un análisis más profundo del libro y es el que mejor presenta hasta tres estructuras sencillas para el libro de Mateo: En primer lugar, tomando de las cinco narraciones que anticipa a cada discurso dice que Mateo como rabino organizó su evangelio como un nuevo Pentateuco:

Prologo (1:1-2:23)
Libro I (3:1-7:29)

¹Donald A. Hagner, "Mateo", *Word Biblical Commentary*, ed Ralph P. Martin (Dallas, TX: Word Books, Publisher, 1993), 6: 11

²Grant R. Osborne, *Exegetical Comentary on the New Testament*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2010), 40-41.

Libro II (8:1-11:1)
 Libro III (11:2-13:53)
 Libro IV (13:54-19:1)
 Libro V (19:2-26:2)
 Epílogo (26:3-28:20)

En segundo lugar, presenta un formato sencillo y conocido que se basa en la cláusula: Ἀπὸ τότε ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς, “desde entonces, empezó Jesús...” presentes en Mateo 4:17 y 16:21 para señalar un nuevo punto de partida o introductorios a una nueva narración. Siguiendo esta posición la estructura del libro quedaría así:

- I. La persona de Jesús (1:1-4:16)
- II. La proclamación de Jesús Mesías (4:17- 16:20)
- III. El sufrimiento, la muerte y resurrección de Jesús el Mesías (16:21- 28:20)

Y en tercer lugar sugiere que se puede organizar a Mateo sobre la base de Marcos, porque generalmente Mateo sigue a Marcos, resultando la siguiente estructura:

- I. Introducción (1:1 – 4:11)
- II. Ministerio en Galilea (4:12-16:20)
- III. El viaje de Galilea a Jerusalén (16:21 – 20:34)
- IV. Confrontación con los líderes en Jerusalén (21:1 – 25:46)
- V. Pasión y resurrección (26:1-28:20).

Un modelo estructural quiásmico del libro de Mateo siguiendo la característica de narración-discurso quedaría así:

- 1) N 1-4 Nacimiento-comienzo de la actividad del Mesías
 - 2) D 5-7 Bienaventuranzas-promulgación del Reino
 - 3) N 8-9 autoridad del Mesías e invitación al Reino
 - 4) D 10 discurso de la misión
 - 5) N 11-12 el Mesías rechazado
 - 6) D 13 parábolas del Reino
 - 5) N 14-17 el Mesías reconocido por los suyos
 - 4) D 18 discurso eclesial
 - 3) N 19-22 autoridad del hijo del hombre e invitación al Reino
 - 2) D 23-25 maldiciones-consecución del Reino
- 1) N 26-28 muerte, resurrección, nuevo comienzo. Se alternan las narraciones (N) y los discursos (D)

Análisis textual de Mateo 4:17

Delimitación de texto

Esta pequeña perícopa sirve como una transición e introducción de la narrativa del comienzo del ministerio de Jesús en Galilea. La reciente noticia de que Juan estaba siendo arrestado, despierta la curiosidad de Jesús para ir a Galilea.¹ El versículo final, con la aparición de la cláusula Ἀπὸ τότε ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς, indica el término de la perícopa, dentro de la parte narrativa que antecede al primer discurso de Jesús.

El texto de Mateo 4:17

A continuación, el texto de Mateo 4:17 según aparece en el texto de NA27.²

Texto griego	Vs.	Crítica textual	Traducción
Ἀπὸ τότε ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς κηρῦσσειν proclamar	17 ^a		Desde entonces empezó Jesús
καὶ λέγειν·	17 b		y decir:
μετανοεῖτε·	17 c	El imperativo μετανοεῖτε, “arrepíentanse” está ausente en el texto siríaco y en Eusebio.	Arrepíentanse,
ἤγγικεν ³ γὰρ ἡ βασιλεία	17 d	La partícula coordinada	Porque ha llegado

¹John Nolland, *The Gospel of Matthew*, de *The New International Greek Testament Commentary*, eds. I. Howard Marshall y Donald A. Hagner (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2005), 174-75.

²Eberhard Nestle, et al., eds., *Novum Testamentum Graece: Wide Margin Edition*, 27ma ed. (Peabody, MA: Hendrickson, 2007), 8.

³Raíz ἐγγίζω, significa “hacer que alguna cosa (o persona) esté cerca”, “acercar”, “estar cerca”, “haber llegado”; se puede entender en sentido espacial, “estar cerca de algo o alguien”, y también tiene sentido temporal; “ἐγγίζω”, en Amador García, *Diccionario del griego bíblico: LXX y Nuevo Testamento* (Estella: Verbo Divino, 2011), 235; Moisés Silva, “ἐγγίζω”, en *New International Dictionary of New Testament Teología and*

τῶν οὐρανῶν	γὰρ, “porque”, está ausente en el texto siriaco y en Eusebio.	el reino de los Cielos
-------------	---	------------------------

Traducción final

En vista de las evidencias críticas, que no son muchas, la traducción de la perícopa de Mateo 4:17 es la siguiente: “Desde entonces, empezó Jesús a predicar y a decir: Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos ha llegado.”

Análisis exegético del texto

Ἀπὸ τότε ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς κηρύσσειν καὶ λέγειν· μετανοεῖτε· ἤγγικεν γὰρ ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, “Desde entonces, empezó Jesús a predicar y decir: arrepiéntanse, porque el reino de los cielos ha llegado”.

Ἀπὸ τότε ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς κηρύσσειν, “Desde entonces, empezó Jesús a predicar”. Casi todas las traducciones entienden esta perícopa como un inicio de un nuevo párrafo, no obstante, como en el texto original griego no hay encabezados, es difícil determinar si este versículo es el final del argumento anterior o si inicia uno nuevo.¹ Hagner señala que la frase “Desde entonces, empezó Jesús a predicar” marca un punto de cambio en la narrativa de Mateo—como en 16:21, otro punto de cambio en la narrativa del evangelio.²

Exegesis, ed. Moisés Silva (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2014), 2: 76. En adelante *NIDNTE*.

¹Barclay M. Newman y Philip C. Stine, *A Handbook on the Gospel of Matthew* (New York: United Bible Societies, 1988), 92.

²Donald A. Hagner, *Matthew 1-13*, de *Word Biblical Commentary*, ed. Ralph P. Martin (Dallas, TX: Word Books, 1993), 74.

Pero, debido al contexto, se puede confirmar que esta frase señala un inicio en la narrativa: la predicación pública del Mesías acerca del reino.¹ Aparte de esto, Nolland dice que este versículo tiene una carga de inspiración escatológica, pues es mencionada luego que el escritor (Mateo) ha insertado un texto del AT en los versículos anteriores: “para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, Camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció. Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos ha llegado” (Mt 4:14-17).

Como se mencionó, la frase Ἀπὸ τότε ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς, “desde entonces, empezó Jesús...” aparece en dos textos más del mismo evangelio, marcando eventos importantes en la carrera del Maestro, señalando un evento importante a suceder o lo que está sucediendo en este preciso momento:

4:17, “Desde entonces, empezó Jesús a predicar y decir: arrepíentanse...”

16:21, “Desde entonces, empezó Jesús a mostrar a sus discípulos que era necesario ir a Jerusalén...”

26:16, “Y desde entonces buscaba [Judas] oportunidad para traicionarle...”

¹Leon Morris, *The Gospel According to Matthew*, de *The Pillar New Testament Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992), 82-83; Newman y Stine, *A Handbook on the Gospel of Matthew*, 92.

Por esto, esta frase es un marcador evidente de nueva narrativa, una nueva sección:¹ el inicio del ministerio público de Jesús, el inicio de su declaración abierta de su misión y el inicio de su padecimiento en manos de pecadores.

En la estructura sintáctica de la frase, el sustantivo Ἰησοῦς, Jesús, recibe el énfasis teológico y literario.² Es interesante notar esta evidencia, pues teológicamente el nombre Jesús expresa la humanidad del Salvador, su calidad de Cristo y de Señor y de Hijo de Dios.³

El texto dice que Jesús empieza a “predicar”. La palabra para predicar aquí es κηρύσσω, termino técnico que se ubicó de manera importante en la misión de la iglesia primitiva, teniendo relación con verbos como εὐαγγελίζω, “evangelizar” y εὐαγγέλιον, “evangelio.”⁴ En el griego clásico tenía el significado de “gritar en voz alta”, “predicar”, “pregonar”, “anunciar”, declarar el misterio de los dioses.⁵ Debe resaltarse que en el AT (LXX) y en el uso del judaísmo rabínico de la época intertestamentaria, κηρύσσω se usaba en tres contextos marcados: 1) la proclamación de un festival cultico (Ex 32:5; 2 Rey 10:20); 2) el acto del jefe militar de llamar o convocar a sus soldados (Ex 36:6; 2 Cr

¹Hagner, Matthew 1-13, 74; Newman y Stine, *A Handbook on the Gospel of Matthew*, 93.

²Newman y Stine, *A Handbook on the Gospel of Matthew*, 93.

³W. Foerster, “Jesús” *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, eds. Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich y Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002), 356-57.

⁴O. Merk, “κηρύσσω”, DENT, 1: 2315.

⁵G. Friedrich, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 425.

24:9); 3) la proclamación profética del juicio de Dios, sea de destrucción para los impíos y de salvación para los justos (Os 5:8; Jl 2:1; Jon 3:2, 4).¹

Es de notar que la actividad de “predicar”, κηρύσσειν, es la misma actividad y esta obra es mencionada con el mismo verbo que Mateo usa para referirse al ministerio de Juan el Bautista: “En aquellos días llegó Juan el Bautista predicando [κηρύσσων] en el desierto de Judea, diciendo...”

Pero en el NT, el acto de “predicar” usando el verbo κηρύσσω en Mateo es abundante en todo este evangelio (4:23; 9:35; 10:7,27; 11:1; 24:14; 26:13) y característico de la actividad de Jesús, que al principio él mismo realiza, pero luego la encarga a sus propios discípulos (10:7,27; 24.14; 26:13).²

καὶ λέγειν μετανοεῖτε “y decir: arrepíentanse”

El verbo usado para referirse al mensaje es λέγειν, infinitivo de λέγω, “contar”, “enumerar”, “predecir” “hablar” incluso “proclamar”.³ λέγω es un verbo muy frecuente en el NT, siendo utilizado siempre en casos donde el sujeto va a dar un discurso, y generalmente este verbo aparece en labios de Jesús, cuando se refiere a su misión.⁴

El mensaje de Jesús introduce el imperativo μετανοεῖτε, cuya forma básica es μετανοέω. Esta palabra—bastante rara en el NT—señala al “cambio de actitud” o al

¹Pero, no obstante, en LXX, la palabra κηρύσσω no pertenece a la proclamación de salvación de Dios, de manera enfática, como sí lo usará el NT; “κηρύσσω”, *NIDNTTE*, 2: 675-77; Friedrich, *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 425.

²Hagner, *Matthew 1-13*, 74; Merk, *DENT*, 1: 2315.

³A. Debrunner, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 495.

⁴H. Hübner, *DENT*, 2: 36-38.

“volverse”, con actitud de arrepentimiento.¹ En este contexto cognitivo, tiene el sentido también de “cambiar el νοῦς”, la opinión los sentimientos, el propósito.² Generalmente, en los evangelios este “cambio de mentalidad” o μετάνοια, es un apartarse de algo que a uno le estorba de confiar profundamente en Dios.³

El llamado al arrepentimiento es una parte importante en el mensaje de Jesús (y de Juan), siendo el mensaje de Jesús más completo por ser el cumplimiento de lo que incluso habla Juan, pues anunciaba la llegada del reino escatológico de Dios en su persona mesiánica.⁴ El llamado al arrepentimiento es siempre un imperativo para ingresar al reino de los Cielos.⁵

ἤγγικεν γὰρ ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, “porque ha llegado el reino de los cielos”

El contenido esencial del κήρυγμα (proclamación) de Jesús es μετανοεῖτε· ἤγγικεν γὰρ ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, “arrepíentanse, porque ha llegado el reino de los cielos”, el mismo mensaje que fue predicado por Juan el Bautista.⁶ Además, se nota que Mateo ha tomado o ha basado su redacción por el ejemplo mencionados por Marcos 1:15,

¹H. Merklein, “μετανοέω”, *Ibid*, 2: 248.

²E. Wurthwein, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 625.

³J. Lunde, *Dictionary of Jesús and the Gospels*, eds., Joel B. Green, Scot McKnight y I. Howard Marshall (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1992), 670. En adelante, DJG.

⁴Nolland, *The Gospel of Matthew*, 175.

⁵Morris, *The Gospel According to Matthew*, 83.

⁶Newman y Stine, *A Handbook on the Gospel of Matthew*, 93; Hagner, *Matthew 1-13*, 74.

καὶ λέγων ὅτι πεπλήρωται ὁ καιρὸς καὶ ἤγγικεν ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ· μετανοεῖτε καὶ πιστεύετε ἐν τῷ εὐαγγελίῳ, “y decía que se ha cumplido el tiempo y ha llegado el reino de Dios, arrepíentanse y crean en el evangelio”.¹

Por su parte Garland, nota que Marcos 1:15 usa el verbo λέγω en forma presente activa, lo que da a este participio un sentido de presente continuo, indicando que la proclamación de Jesús acerca del reino no fue una actividad única al inicio de su carrera, sino algo que era continuo y común en su tarea misionera, aun cuando no aparezca explícitamente esa fraseología.²

El sustantivo βασιλεία, está cargada de elementos del AT y de la escatología judía. Su significado próximo es, en el griego clásico, “reino” o “soberanía”, es un aspecto abstracto, con el sinónimo de “dominio”.³ Además del sentido abstracto, también se encuentra el sentido geográfico, como el territorio donde el rey gobierna o ejerce su dominio, mandato y territorio de reino.⁴

La frase “el reino de los cielos” es una que está constantemente en los labios de Jesús en todo el evangelio de Mateo.⁵ Pero el trasfondo que tiene este mensaje es del AT.

¹Traducción propia del investigador.

²David E. Garland, *A Theology of Mark's Gospel*, de *Biblical Theology of the New Testament*, ed. Andreas J. Köstenberger (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2015), 336-67.

³J.H. Moulton y G. Milligan, *Vocabulary of the Greek Testament* (Peabody, MA: Hendrickson, 1997), 104; U. Luz, “βασιλεία”, en *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, eds. H. Balz y G. Schneider (Salamanca: Sígueme, 2002), 1: 602. En adelante, *NIDENT*.

⁴Silva, “βασιλεία”, *NIDNTE*, 1: 475.

⁵Mateo 3:2; 4:17; 5:3, 10, 19, 20; 7:21; 8:11; 10:7; 11:11,12; 13:11, 24, 31, 33, 44, 45, 47, 52; 16:19; 18:1, 3, 4, 23; 19:12, 14; 20:1; 22:2; 23:13; 25:1.

El equivalente de βασιλεία es el hebreo מְלִכּוּת, que significa “gobierno real”, “soberanía” y “reino”.¹ El trasfondo más convincente para entender el mensaje de Jesús acerca del reino de los cielos se encuentra en las expectativas mesiánicas que aparecen en el libro de Isaías, acerca de una futura intervención de Dios para establecer su gobierno.² Isaías 24:23 y 52:7, en el TM y en LXX, dan fe de esto:

Isaías 24:23 (TM)	Isaías 24:23 (LXX)	Traducción
וְהִפְרָה הַלְבֵנָה וּבוֹשָׁה הַסֶּמֶת כִּי־ מֵלֶךְ יִהְיֶה צְבָאוֹת בְּהָר צִיּוֹן וּבִירֹושָׁלַם וְגָד וְקִנְיֹו כְבוֹד	καὶ τακήσεται ἡ πλίνθος καὶ πεσεῖται τὸ τεῖχος ὅτι βασιλεύσει κύριος ἐν Σιων καὶ ἐν Ἱερουσαλημ καὶ ἐνώπιον τῶν πρεσβυτέρων δοξασθήσεται	La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso (RV60)

En este texto, se ve que se hace referencia al futuro reinado de Dios, lo que está atestiguado por el uso de βασιλεύω, “reinar”³ en LXX.

Isaías 52:7 (TM)	Isaías 52:7 (LXX)	Traducción
מְבֹשֵׁר רַגְלֵי עַל־הַהָרִים מֵהֶנָּאוּ מִשְׂמִיעַ טוֹב מְבֹשֵׁר שְׁלֹום מִשְׂמִיעַ אַלְהֵי: מְלֶךְ לְצִוֹן אֲמַר יְשׁוּעָה	ὡς ὥρα ἐπὶ τῶν ὀρέων ὡς πόδες εὐαγγελιζομένου ἀκοὴν εἰρήνης ὡς εὐαγγελιζόμενος ἀγαθὰ ὅτι ἀκουστὴν ποιήσω τὴν	¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que

¹Luz, *DENT*, 1: 602; K. L. Schmidt, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 106.

²Nolland, *The Gospel of Matthew*, 176.

³W. Stenger, “βασιλεύω”, *DENT*, 1: 622; NIDNTTE, 1: 475.

	σωτηρίαν σου λέγων Σιών βασιλεύσει σου ὁ θεός	publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina! (RV60)
--	--	--

Por ello, se nota un espíritu de espera en el futuro, del reino de Dios. Entonces, este reino es de carácter soberano, dinámico y escatológico, pues cumple la promesa de salvación de Dios en el AT y también de las esperanzas judías del judaísmo apocalíptico.¹

El reino de Dios es un acontecimiento, pues la fórmula “ha llegado el reino de Dios” domina el mensaje y la aparición pública de Jesús.² No es de carácter geográfico, más bien es algo dinámico, pues tiene que ver con la acción de Dios mediante el Mesías Jesús para salvación y su ingreso no es basado en participación en la ley ceremonial, sino en la fe en ese Mesías.³

La conjunción γάρ, “porque”, indica que la llegada del reino es el fundamento para el llamado al arrepentimiento, y como tal, es el aspecto más importante del mensaje de Jesús.⁴ Este mensaje habla del reino como estando ya presente. La cercanía del reino—o su llegada—está determinada por el uso del indicativo ἤγγικεν, cuya raíz es ἐγγίζω. Este verbo significa “acercarse”, y tiene un significado espacial o temporal, determinando momentos decisivos en la historia: el momento en que se acerca el tiempo

¹C. C. Caragounis, “*Kingdom of God*”, *DJG*, 417, 420.

²Luz, *DENT*, 1: 603-4.

³Caragounis, *DJG*, 420.

⁴Hagner, *Matthew 1-13*, 74.

de la cosecha (Mt 21: 34), la hora decisiva de Jesús (Mt 26:45), el día decisivo (Ro 13:12; Heb 10:25).¹

A la luz de estos usos de ἐγγίζω, se define que el reino de los cielos ha sido inaugurado, que mediante su ministerio ese reino ya estaba haciéndose presente:² “Pero si yo por el dedo de Dios echo fuera los demonios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros (Lc 11:20).”

Con el reino de Dios empieza el resplandor de una nueva era, una nueva etapa—de hecho, la etapa final—de la historia de la salvación, que irrumpe en las vidas de las personas. Y una de las actitudes que el creyente debe tener para ingresar a este reino es el arrepentimiento, volverse de una vida de pecado e incredulidad a la fe en el Mesías que ha traído este reino de salvación.³

De acuerdo al análisis exegético del texto que el texto tratado de Mateo 4:17, se dispone a elaborar el planteamiento teológico de lo que significa el reino de Dios en sus tres aspectos fundamentales: Primero el reino tiene un aspecto de ser algo presente, indicado por el ἤγγικεν; luego, en su aspecto futuro, es evidente pues Jesús menciona en otros textos que el reino es también algo que aparecerá en el fin del tiempo (Mt 16: 28; 24:42; Mr 14:25); y en tercer lugar la presencia de Jesús en su primera venida “el reino de los cielos se ha acercado” (Mt 4:17) hace notar que Jesús inició el reino presente y eso asegura la instauración del reino futuro y definitivo.

¹D. Dormeyer, “ἐγγίζω”, *DENT*, 1: 1122.

²Nolland, *The Gospel of Matthew*, 176.

³Caragounis, *DJG*, 427.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS TEOLÓGICO

El propósito de este capítulo es mostrar al lector las evidencias teológicas del texto en mención y sus principales implicancias para el tiempo en que se escribió, es decir saber lo que Dios quiso comunicar a los lectores locales a través de la declaración de Mateo en su contexto inmediato. Al mismo tiempo se presenta la aplicación para nuestros días y lo que significa el texto para nosotros hoy.

La teología del Reino de Dios en Mateo 4:17

Los estudios eruditos actuales, en su mayoría, reconocen que el centro o tema central de la proclamación y la misión de Jesús fue el tema del reino de Dios.¹ El término βασιλεία “poder”, “reino”, “soberanía”,² es usado 126 veces en el NT, de los cuales 55 aparecen en el evangelio de Mateo.³

Mediante sus obras, enseñanzas y ejemplo, Jesús enseñó dos realidades de este nuevo reino que había aparecido: su llegada en el cumplimiento del tiempo y también su

¹Anthony A- Hoekema, *La Biblia y el futuro*, trad. Norberto Wolf (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2000), 55; Craig G. Bartholomew y Michael W. Goheen, *The Drama of Scripture*, 2da ed. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2014), 137; George Eldon Ladd, *The Gospel of the Kingdom* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1959), 14-15; J.B. Green, “Kingdom of God/Heaven”, en *Dictionary of Jesus and the Gospels*, ed. Joel B. Green, 2da ed. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2013), 468, en adelante *DJG*.

²García, *Diccionario del griego bíblico*, 154.

³Green, *DJG*, 468.

pronta manifestación en gloria, cuando Él mismo se revelará desde el cielo para impartir las bendiciones del reino a los que le fueron fieles (Mt 25: 31-34).¹

Mateo 4:17 dice claramente: “Desde entonces, empezó Jesús a predicar y a decir: Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos ha llegado.” El tema del reino aparece principal y explícitamente en los evangelios de Marcos y Lucas, y la frase “reino de los cielos” de Mateo es sinónimo de la frase “reino de Dios” usado en esos evangelios.² El “reino de los cielos” es una expresión hebraica, en la que los “cielos” sustituyen al nombre de Dios (Lc 15:18), y Mateo conservó la expresión original del ambiente judío a diferencia de los evangelios de Lucas y Marcos, destinados a un público gentil.³ Es por

¹Ladd, *The Gospel of the Kingdom*, 14-15.

²Hay casi 100 referencias a la frase reino de Dios/de los cielos en el Nuevo Testamento: Siete referencias en Marcos (Mc 1:15; 4:26-29, 30; 9:1, 47; 10:14, 15) diez referencias en Lucas (Lc 7:28; 10:11; 11:20; 16:16; 17:20, 21; 18:17; 18:24; 19:11; 22:18), dos referencias en Juan (Jn 3:3-5; 18:36), siete referencias en los Hechos (Hch 1:3; 8:12; 14:21,22; 19:8; 28:23, 31) y quince referencias en las cartas paulinas (Ro 14:17,18; 1Co 4:20; 6:9-11; 15:24, 50; Ga 5:19-21; Ef 5:5; Col 4:11; 2 Ts 1:5; Heb 12:28,29; St 2:5; 2P 1:11). Lo interesante es que la frase: βασιλεία τῶν οὐρανῶν, “reino de los cielos” es exclusiva de Mateo y aparece 33 veces en el evangelio (Mt 3:2; 4:17; 5:3,10; 19, 20; 7:21; 8:11; 10:7; 11:11,12; 13:11, 24, 31, 33, 44, 45, 47, 52; 16:19; 18:1, 3, 4, 23; 19:12, 14, 23; 20:1; 22:2; 23:13; 25:1, 14) y sólo 5 veces la frase βασιλεία τοῦ θεοῦ, “Reino de Dios” (Mt 6:33; 12:28; 19:24; 21:31; 21:43;), diversos estudiosos dicen que Mateo adopta βασιλεία τῶν οὐρανῶν debido a su audiencia judía, pueblo que temía usar el nombre de Dios. Pero por los relatos paralelos entre Mateo, Marcos y Lucas se trata de lo mismo, cuando comparas: Mateo 11:11-12 con Lucas 7:28; Mateo 13:11 con Marcos 4:11 y Lucas 8:10; Mateo 13:24 con Marcos 4:26; Mateo 13:31 con Marcos 4:30 y Lucas 13:18; Mateo 13:33 con Lucas 13:20; Mateo 18:3 con Marcos 10:14 y Lucas 8:16; y Mateo 22:2 con Lucas 13:29. En cada instancia Mateo usa la frase “Reino de los cielos” mientras que Marcos/Lucas usan “Reino de Dios” es claro que las dos frases se refieren a la misma cosa. G. Goldsworthy, “Kingdom of God”, en *New Dictionary of Biblical Theology*, eds. T. Desmond Alexander, et al. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000), 615, en adelante NDBT.

³George Eldon Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*, trad. José-María Blanch (Terrasa: Clie, 2002), 95.

esta razón que a continuación se verá las dos características de este reino: que es un reino ya presente, porque la presencia de Jesús lo ha inaugurado, pero también es futuro porque se concretará la segunda parte en ocasión de su segunda venida.

El aspecto presente del reino

Por algún tiempo, se pensó que el mensaje del reino en la predicación de Jesús era algo novedoso y original en su mensaje, sin ninguna conexión con el mensaje general del AT, marcando una nueva era distinta de la antigua.¹ Pero se ha visto que el tema del AT se expresa en términos del reino de Dios (de los cielos, eterno, etc.), a pesar que la frase “reino de Dios” no se encuentre explícitamente en la narración del AT.

Ante esto, Ladd dice que la fe del antiguo Israel se expresa en términos del reino—así el término no aparezca—en un tiempo en el cual Dios actuará en el fin de los días, para establecer su dominio y renueve todas las cosas, salve a su pueblo y lo haga morar seguro, mediante su obra redentora.²

Cuando Jesús aparece, continua el mensaje de Juan el Bautista: “En aquellos días llegó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado (Mt 3:1, LBLA).” En la predicación de Jesús se observa el mismo talante, con algunas cosas adicionales (Mr 1:14-15; Lc 8:1; Mt 24:14).

Por estas evidencias bíblicas, se nota que el reino de cielos era un elemento especial en la predicación de Jesús y que está relacionado con otro tema importante: el evangelio. El reino de los Cielos ha ingresado a este mundo a través del Cristo, y Cristo

¹Green, DJG, 470.

²Ladd, *The Gospel of the Kingdom*, 14.

ha formado a su iglesia para ser el instrumento del reino, y el reino vence mediante la predicación del evangelio.¹

La naturaleza del reino

Si bien es cierto que el mensaje de Jesús del reino es muy semejante al de Juan el Bautista, hasta en fraseología, hay un elemento importante: el tema del cumplimiento del tiempo. En Mr 1:15 se dice: *πεπλήρωται ὁ καιρὸς καὶ ἤγγικεν ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ*, lo que se puede traducir como: “se ha cumplido el tiempo y ha llegado el reino de Dios”. El término usado para “cumplir” es en griego *πληρώω*, término que se relaciona con su cognado *πλήρης*, que tiene el sentido de “estar lleno”, “completo”, “satisfacer una exigencia”, “cumplir (promesas)” y también “cumplir” en el sentido de las profecías.²

Es este sentido de cumplir oráculos proféticos lo que interesa a este estudio, pues *πληρώω* tiene un sentido de cumplimiento escatológico, que la llegada de Jesús cumple y satisface las promesas y oráculos del AT en cuanto a la redención que Dios iba a realizar en el final de los tiempos.³ Como lo señala Cullmann, todos los acontecimientos que Dios hizo en el AT son salvadores, apuntan a un evento decisivo en la historia, en que Jehová realiza su acto redentor que alcanza su punto culminante en la encarnación de Cristo.⁴

En tanto que Juan había dicho que el tiempo del reino estaba cercano, Jesús ratifica que ese tiempo ya llegó, ya estaba presente, en la persona de El mismo, y el

¹Ladd, *The Gospel of the Kingdom*, 125.

²G. Delling, “*πλήρης, πληρώω*”, en *Compendio*, 846.

³*Ibíd*, 847.

⁴Cullmann, *Cristo y el tiempo*, 165.

tiempo que señalaban los profetas del AT se había cumplido,¹ que el episodio central de toda la larga historia de la Biblia Hebrea había llegado a su realización.² El reino, por tanto, era algo que se estaba cumpliendo en la primera venida de Cristo, tal cual los profetas lo habían anunciado. Esto es claro cuando Jesús declara en Lucas 4:17-21,

Le dieron el libro del profeta Isaías, y abriendo el libro, halló el lugar donde estaba escrito: el Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del Señor. Cerrando el libro, lo devolvió al asistente y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido³ esta Escritura que habéis oído (LBLA).

En el evangelio de Mateo (en todos los sinópticos y Juan), Jesús relaciona al reino con sus actos de poder y de su enseñanza: Las sanidades (Mt 4:23), la obediencia (o justicia) requerida (Mt 5:20), las expulsiones de demonios (Mt 10:7-8; 12:28) y la predicación del evangelio (Mt 9:35; 10:7) tienen que ver sí con la llegada del reino.⁴

Por otro lado, es menester señalar que Jesús relaciona al reino con el evangelio. En el NT, la manera para referirse a la obra redentora de Jesús se le llama “evangelio”. Por evangelio no solo se quiere decir al género narrativo de la historia de Jesús hecho por sus discípulos, un género literario, que de paso hay mucha discusión al respecto.⁵ En el mensaje de Jesús, εὐαγγέλιον, “evangelio”, tiene un sentido de mesiánico, como

¹Hoekema, *La Biblia y el futuro*, 56.

²Bartholomew y Goheen, *The Drama of Scripture*, 135.

³Aquí también se presenta el verbo πληρόω, “cumplir”, al igual que en Mr 1: 15, en relación al cumplimiento de la profecía del reino en Isaías 61:1-2.

⁴Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*, 98-100.

⁵R.A. Burridge, “*Gospel: Genre*”, *DJG*, 335-36.

cumplimiento de las profecías de Isaías 35 y 61, que a su vez se cumplieron en su vida y obra (Mt 11:5; 13:16; Lc 4:18; 7:22).¹

El sentido de εὐαγγέλιον es el anuncio de las buenas nuevas de gran gozo, de alegría, de emoción,² por la llegada del reino de Dios en la persona de Jesús. Si bien el trasfondo del “evangelio” en el AT tiene que ver con conquistas, derrotas del enemigo y victoria en batallas (1 Sam 31:9; Sal 68:11; Nah 1:5), restauración y redención del pueblo de Israel (Is 40:9; Sal 96:2; Is 60:6) y la llegada de un nuevo rey a Israel o el nacimiento de un primogénito (Jer 20:5; 1 Rey 1:42), todos estos aspectos deben ser vistos a la hora de identificar el evangelio en el NT, pues de una manera u otra, se refieren explícitamente y abiertamente, a la obra de Dios en su reino por amor de su pueblo.³ Por ello, se puede decir que el concepto de evangelio y de reino de Dios es netamente judío y hebreo, en el AT.⁴

La venida del reino esperado

Cuando Jesús llegó predicando que el tiempo se había cumplido y que el reino ya estaba presente, lo raro es que nadie se levantó para preguntarle, ¿qué significa este reino que tú proclamas, Señor?” Nunca se hace esta pregunta en algunos de los evangelios, por

¹Silva, “εὐαγγέλιον”, *NIDNTTE*, 2: 309.

²Ese es el sentido primario y original del término; “εὐαγγέλιον”, en *The New Analytical Greek Lexicon*, ed. Wesley J. Perschbacher (Peabody, MA: Hendrickson, 1990), 178, en adelante *NAGL*; Silva, “εὐαγγέλιον”, *NIDNTTE*, 2: 306-7.

³K. Schenck, “*Gospel: Good News*”, *DJG*, 343.

⁴Robert D. Brinsmead, “*The Synoptic Interpretation of the Christ Event: ‘The Kingdom of God’*”, *Present Truth* Vol. 23, Num. Esp, (1970), 12.

lo que se puede decir que la gente en tiempos de Jesús sabía o conocía esas palabras que Él estaba hablando, no era algo realmente nuevo.

El lenguaje y el tema del reino no era algo desconocido para los judíos del tiempo de Jesús, ni siquiera el mismo gastó tiempo en explicarlo. La gente estaba acostumbrada a oír el mensaje del futuro gobierno de Dios, un reino que tendría soberanía sobre toda la creación, y que estaba en el mismo corazón de las Escrituras Hebreas.¹ Todos los profetas anunciaban la venida del reino para traer la paz y la armonía a la tierra, además de destruir a los enemigos del pueblo, y entonces aparece Jesús con su mensaje de la llegada presente del reino y la demostración de esto por sus palabras y obras poderosas.²

Fue por medio de su mensaje primero que la gente supo que el reino tanto tiempo esperado de Dios había llegado, en la persona de Jesús. En Jesús, el reino mesiánico era ya una realidad presente, y Él invitó a la gente a entrar en él (Mt 5:20; 7:21), y lo hizo presente en sus parábolas acerca del reino (Mt 13:11), en su ejemplo de cómo orar (“venga tu reino”, Mt 6:10), en la cena, Él mencionó que compartiría la comunión en el reino eterno (Lc 22:22-30). Jesús vino a inaugurar la primera fase del reino de Dios: El reino de la gracia y esto fue concretado con la muerte de Cristo en la cruz del Calvario. En su diálogo con Pilato, claramente enunció: “Mi reino no es de este mundo” (Jn 18:37). Es decir, el reino de la gracia no era un reino material o terrenal sino espiritual. Desde el tiempo del ministerio terrenal de Cristo hasta nuestros días el reino de Dios se establece en los corazones de los creyentes que son transformados por su gracia (Ef 3:17-21). Ellos son invitados a formar parte de la Iglesia que es llamada a ser la expresión visible del

¹Thomas R. Schreiner, *New Testament Theology: Magnifying God in Christ* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008), 41.

²Ladd, *The Gospel of the Kingdom*, 14.

reino de Dios y que recibe la misión de invitar a otros a que se unan a esta causa divina (Col 1:24-29), y, aquí viene una parte importante para todos, Jesús también anunció que Él aparecería otra vez en gloria en el reino venidero.¹ Y aquí se ve el aspecto futuro del reino.

El aspecto futuro del reino

Una de las cosas que identifica a la escatología en el NT es la imagen de que Dios ya cumplió sus promesas en Jesús, pero todavía falta cumplir otras todavía. ¿Cómo es esto? Según el testimonio del NT, el creyente, por la fe, ya ingresó al reino de los cielos, ya es parte de la comunidad escatológica del Mesías y tiene el don del Espíritu (Lc 17:20-21).² En opinión de Ladd, los evangelios sinópticos, en especial Mateo, presenta el ingreso al reino en dos campos: ahora se puede entrar al reino y también en el futuro, porque el reino tiene una manifestación presente y futura.³

Esta tensión, entre el “ya y el todavía no”, es evidente en la Escritura. Un ejemplo de esto es 1 Jn 3:2,

Amados, ahora [νῦν] somos hijos de Dios, pero aún no [καὶ οὐπω] se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él porque le veremos como Él es.

Reino de Dios y escatología

Es importante aquí resaltar una discusión que se mantiene en los círculos eruditos del mundo, en cuanto a la naturaleza del reino y su manifestación. Como se ha visto, es

¹Ladd, *The Gospel of the Kingdom*, 14-15.

²Hoekema, *La Biblia y el futuro*, 84.

³Ladd, *The Gospel of the Kingdom*, 24.

aceptado ampliamente que el énfasis principal de la predicación de Jesús fue el reino (Lc 4:43; Mt 19:28; Jn 15:19), y que este reino es también de carácter escatológico, y de igual manera la erudición actual considera si este reino solo tiene un cumplimiento parcial o se reserva su final total para el último día (la segunda venida de Cristo). Esta es la discusión entre la escatología “consistente”, que el reino es algo totalmente futuro; y la escatología realizada o “inaugurada”, en la cual el reino es iniciado en el ministerio terrenal de Jesús—lo que llamaríamos “el reino de la gracia”—y que espera su manifestación y cumplimiento final—el reino de la gloria.¹

Esta venida del reino incluye la eliminación de otros reinos,² y la soberanía se consume en su Parusía (venida), su victoria sobre todos sus enemigos, puestos como estrado de sus pies, los enemigos de Dios y de su pueblo.³ Esto está en relación con la llamada escuela de la “escatología realizada” y la “escatología inaugurada”, en que se observa que el reino es presente y futuro a la vez, la “presencia del futuro”, la tensión “ya y todavía no”, identificados en obras de G.E. Ladd, G. Beasley-Murray, o la “escatología potencial” de C. Caragounis, en el que el reino está ya presente y tiene una orientación futura.⁴

¹Bruce Chilton, “*Kingdom of God*”, en *The New Interpreter’s Dictionary of the Bible*, ed. Katharine Doob Sakenfeld (Nashville, TN: Abingdon Press, 2008), 3: 520, en adelante *NIDB*.

²“*Kingdom of God*”, en *Dictionary of Biblical Imagery*, ed. Leland Ryken (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998), 480.

³Peter Hünemann, “Reino de Dios”, en *Sacramentum Mundi: Enciclopedia teológica*, ed. Karl Rahner, trad. Juan Alfaro (Barcelona: Herder, 1977), 5: 888.

⁴J. B. Green, “*Kingdom of God/Heaven*”, *DJG*, 469.

El creyente, por la fe en el Mesías Jesús, ya está viviendo en la era escatológica, en la vida eterna, tiene el don del Espíritu como arras (Ef 1:13-14) de la herencia, pero todavía espera su resurrección, que recibirá en la segunda venida, está viviendo en los últimos días, pero el día final—del reino de gloria—aún no ha llegado. Cuando Cristo retorne por segunda vez a la tierra como Rey de Reyes y Señor de Señores (Apoc 19:16) establecerá el reino de gloria. El pecado y su autor serán destruidos para siempre (Apoc 20:10). Finalmente, los hijos de Dios poblarán la nueva Jerusalén y Dios morará en medio de ellos (Apoc 21:4). Desde entonces los redimidos compartirán el reino de Cristo por la eternidad (Apoc. 22:5)¹. Es esta tensión entre el ya y el todavía no, lo que da énfasis a la predicación del reino de Jesús, el reino de los cielos. El reino es una realidad presente, pero espera un cumplimiento final en el futuro, en la segunda venida de Cristo (1 Co 15:22-26). La pregunta: ¿Qué es el reino? exige una respuesta concreta y afirmativa, en cuanto a la naturaleza del reino que Cristo vino a traer a este mundo. No se puede afirmar de un solo concepto que el reino es tal o cual cosa, sino considerar qué dicen los sinópticos en general acerca del contenido y naturaleza de este reino mesiánico.

El reino en los evangelios sinópticos

G. Vos² comenta acertadamente que analizar la vida terrena de Jesús solamente en su modo de recorrer y sanar a los enfermos y necesitados es un solo aspecto de toda su obra redentora, pues deja de lado la verdad que Él fue anunciado en el AT (y es pre-existente) y asimismo no deja fundamento para considerar su obra post-terrena.

¹Hoekema, *La Biblia y el futuro*, 84.

²Geerhardus Vos, *Biblical Theology: Old and New Testament* (Carlisle, PA: The Banner of Truth Trust, 2015), 343.

Los sinópticos muestran al unísono, que Jesús, al iniciar su ministerio de predicación, proclamó el mensaje del evangelio del reino de los cielos, con el llamado del μετανοέω, el arrepentimiento. Esta es la novedad y el carácter decisivo de la predicación de Jesús, que señala al juicio que viene tal cual los profetas anticiparon en sus escritos inspirados,¹ y que son textos relacionados con ello: Mateo 4:17; Mr 1:14-15. Lucas 1:32-33.²

El reino es escatológico

El tenor del mensaje del Nuevo Testamento es que, con la llegada de Jesús y el derramamiento del Espíritu, han empezado los últimos días. Jesús mismo lo enfatizó en su discurso inicial en el evangelio de Marcos: “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado (Mr 1:15)”. Lo que hace decisivo y atractivo este mensaje es que Cristo menciona que el tiempo ya se cumplió, lo cual hace usando el verbo πληρώω, “cumplir”. Esta palabra de cumplimiento señala a un evento escatológico: los últimos días han llegado.

Existen numerables pruebas de esto en el testimonio de los primeros discípulos de Jesús. Por ejemplo, Pedro habla así de la crucifixión de Jesús: “Pero Dios ha cumplido [πληρώω] así lo que anunció de antemano por boca de todos los profetas: que su Cristo debería padecer. Por tanto, arrepentíos [μετανοέω] y convertíos (Hch 3:18-19)”. Al igual

¹Vos, *Biblical Theology*, 372.

²Aunque Lucas no transmite la misma fraseología de la predicación del reino en labios de Jesús, sí menciona el asunto del reino, de manera interesante en la declaración del ángel Gabriel en Lucas 1:32-33: “Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”. El lenguaje que usa aquí el ángel, hace referencia al libro de Daniel.

que en los sinópticos, el mensaje del cumplimiento del tiempo está relacionado con el respectivo llamamiento al arrepentimiento.

Pablo, en su sermón en Antioquia de Pisidia, enfatiza el evento del cumplimiento: “Y nosotros os anunciamos la buena nueva de que la promesa hecha a los padres, Dios la ha cumplido a nuestros hijos al resucitar a Jesús (Hch 13:32-33)”

El reino es soteriológico

Teólogos como A. Harnack, C.J. Cadoux, W. Manson y otros, consideraban al reino de Dios como un tema de carácter netamente moral y ontológico, eliminando la escatología de su esencia principal.¹ Aparte de estos programas de carácter ético-moral, a partir del siglo XX los teólogos se volvieron al mismo mensaje del NT y la narrativa de Jesús, conceptualizando un reino de carácter escatológico y más trascendente.² De este momento, se analiza el tema del reino en enfoques más bíblicos y en referencia al mensaje mismo de los evangelios.

Pero los evangelios conectan la realidad del reino con temas importantes como “luz”, “vida”, “vida eterna”, “evangelio”, por lo que hace pensar que el reino es un elemento redentor. Cuando Jesús inicia su ministerio según lo registra el evangelio de Lucas, menciona temas referentes al reino (aunque sin mencionar esta frase): “Le dieron el libro del profeta Isaías, y abriendo el libro, halló el lugar donde estaba escrito: ‘El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio’³ a los

¹G. E. Ladd, “Kingdom of God”, en *International Standard Bible Encyclopedia*, ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1986), 3: 24, en adelante *ISBE*.

²J.B. Green, “Kingdom of God/Heaven”, *DJG*, 469.

³Jesús conecta el evangelio con el reino (Mr 1:15; Mt 24:14)

pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del Señor.’ Cerrando el libro, lo devolvió al asistente y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. Y comenzó a decirles: ‘Hoy se ha cumplido [πληρώω] esta Escritura que habéis oído’ (Lc 4:17-21).”

Lo que Jesús vino a proclamar fue “el año agradable del Señor”, el año del Jubileo, que es equivalente al reino de Dios (de los cielos).¹ En estas circunstancias, el reino viene a traer paz, bendición, sanidad, perdón y restauración entre Dios y los hombres.

Las obras de Jesús de sanar a los enfermos, expulsar a los demonios, resucitar a los muertos y aliviar a los necesitados son muestra de que el reino de Dios está presente en el mundo,² y que es poder para salvación (Ro 1:14), como lo muestra Mt 12: 28: “Pero si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros”.

El reino es bi-dimensional

El carácter actual y presente del reino está representado en sus parábolas y enseñanzas de Jesús. Cuando Cristo enseñó a sus discípulos a orar “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. (Mt 6:10)” estaba enseñando a sus seguidores a pedir por la venida del reino.

¹Vos, *Biblical Theology*, 372.

²Ladd, *The Gospel of the Kingdom*, 14.

El carácter dimensional futuro del reino está presentado en la enseñanza del juicio final, cuando todas las naciones comparezcan ante El en su trono de gloria: “Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con Él, entonces se sentará en el trono de su gloria; y serán reunidas delante de Él todas las naciones... Entonces el Rey dirá a los de su derecha: ‘Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo (Mt 25:31-34).’”

Por otro lado, hay que tener en cuenta la similitud del lenguaje de Jesús y el de Juan en cuanto al mensaje del reino. Mientras Jesús indicó que su llegada marcó el cumplimiento del tiempo (Mr 1:15) el mensaje de Juan le da cierto tono apocalíptico en Mateo 3:2-12:

Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado... ¡Camada de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira que vendrá? Por tanto, dad frutos dignos de arrepentimiento y no presumáis que podéis deciros a vosotros mismos: ‘Tenemos a Abraham por padre’, porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras. Y el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, a quien no soy digno de quitarle las sandalias; Él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. El bieldo está en su mano y limpiará completamente su era; y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego inextinguible.

Claramente se nota aquí un elemento apocalíptico que mezcla la venida del reino con el juicio que Cristo haría sobre el mundo, es una expresión del juicio que vendrá sobre aquellos que no se arrepientan. El NT (al igual que el judaísmo) considera, a la luz del AT, que el reino de Dios involucra cierta serie de eventos que ocurrirían en un lapso extendido de tiempo.¹ Además, Juan usa imágenes de “hacha” y de “fuego” que hacen

¹Grant R. Osborne, *Matthew*, en *Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2010), 111.

referencia a la destrucción y al juicio final—el día de Jehová—sobre todos los impenitentes, una obra de zarandeo, purificación y separación del trigo, algo inminente.¹

La ira de Dios se acerca, el día del juicio para Israel está cercano, y el reino, en boca de Juan, señala esta inminencia. Ya que Juan el Bautista es el personaje que prepara el camino para la venida del Mesías (Jn 1:22-23) y cumple la profecía del Elías escatológico (Mt 17:12-13; Mr 9:12-13), quizás se pueda estar viendo en la narración de su mensaje en Mateo 3:1-12 un cumplimiento de la profecía de Malaquías 4:5-6: “He aquí, yo os envío al profeta Elías antes que venga el día del Señor, día grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que venga yo y hiera la tierra con maldición.” Este pasaje explícitamente anuncia la venida del día de Dios, como castigo para aquellos que no se arrepientan. El Bautista hace eco de este oráculo en su predicación, señalando al reino como evento de juicio futuro—por parte del Mesías—en el juicio universal de Dios, con fuego ígneo.²

Por ende, el reino—en boca de Juan—presenta todos los eventos que envuelven este reino, por parte del Mesías, en que se ejecuta salvación para los fieles y destrucción para los impíos e incrédulos. Esto señala la parte futura del reino, donde Jesús—el Rey mesiánico—ejecutará juicio en su “trono de gloria” (Mt 25:31-32). Aquí se ve la dimensión futura del reino y su establecimiento final en la tierra, conforme a lo que se anuncia en las Escrituras del AT.

¹Leon Morris, *The Gospel According to Matthew*, de *The Pillar New Testament Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992), 60-62. Asimismo, la imagen de un “hacha” y un árbol cayendo, como imagen de juicio, es común en el AT, cf. Is 6:13; 10:33-34; 32:19; Eze 31:12; Dn 4:14).

²Nolland, *The Gospel of Matthew*, 148-49.

Las parábolas del reino de los cielos

Jesús enseñó haciendo uso de diversos elementos de la naturaleza las ya conocidas “parábolas del reino” a multitudes y también a sus discípulos, donde en ellas presentó grandes verdades acerca del “reino de los cielos”, sin embargo, pocos entendieron el verdadero significado de sus palabras. En ese contexto a sus discípulos les dijo: “A ustedes se les concede conocer los secretos del Reino de los cielos” (Mt 13:11), es decir que las verdades espirituales se discernen espiritualmente.¹

En respuesta a la parábola del sembrador (Mt 13:18-23) dijo a sus discípulos que se trataba del nacimiento del “reino de los cielos”, un reino espiritual, una verdad del evangelio que nace como una semilla en el corazón de la persona. No viene por acción de ejércitos, no surge por conquistas del poder humano, ni por la fuerza perspicaz de la diplomacia, no llega por la habilidad política de un líder, ni por las fuerzas económicas, nace y crece sin ruidos, como crece la semilla y todos los creyentes son sembradores de este reino y deben hacerlo como Jesús lo hacía.² Así mismo en la parábola del trigo y la cizaña (13:23-30) Jesús indicó a sus discípulos que la presencia del enemigo del “reino de los cielos” es real y se trata de Satanás que intenta por todos lados que la verdad del “reino” se pueda desarrollar y crecer en el corazón del ser humano (Mt. 13:38-39).³

Jesús comprendía claramente cuáles eran las aspiraciones de los Fariseos y judíos de su tiempo con respecto al “reino de los cielos”, para ellos de ninguna manera este

¹Mario Veloso, *Mateo: Comentario Bíblico Homilético* (Buenos Aires: ACES, 2005), 128.

²Veloso, *Mateo: Comentario Bíblico y Homilético*, 129.

³Ibíd, 143.

Maestro insignificante conquistaría el Imperio Romano y lograr el mundo para Israel.

Tenían planes distintos, ellos no entendían la naturaleza del “reino” ni su forma de crecer, esto fue lo que Jesús explicó en la parábola del grano de mostaza (Mt 13:31-33).¹

En las parábolas de Mateo 13 Jesús enseñó que “el reino de los cielos” es de Dios. Su naturaleza es divina y contrasta grandemente de los reinos terrenales, es un reino de humildad, pequeño, un principio de vida insignificante, en tamaño. No es el poder de los reinos humanos. Es el poder de la vida. No crece por el poder de la fuerza física, ni aumenta por medio de la guerra. No crece por la furia de la fiera. Aumenta por la mansedumbre del cordero. El cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, y los que aceptan al cordero, se integran a su reino. A un reino que Dios la sustenta, la alimenta y lo hace crecer hasta llegar a ser grande.²

Reino de Cielos en los Escritos de Elena de White

Elena de White no tiene un libro específico que titule “reino de Dios” o “reino de los cielos”, sin embargo, tiene temas muy profundos relacionados directamente al gobierno y reino de Dios, el concepto puede ser encontrado a lo largo de sus escritos. Los temas principales de sus escritos son el amor de Dios, la gran controversia entre Cristo y Satanás, la misión de Jesús, la centralidad de la palabra, misión adventista y la segunda venida, cada uno conectado a la cuestión fundamental del gobierno de Dios, que nos es otra cosas que el reino de Dios.³ El tema de la gran controversia entre Cristo y Satanás es

¹G. Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*, 266.

²Ibíd, 268.

³George R. Knight, *Meeting Ellen White* (Hagerstown: Review and Herald Publishing Association), 109-127.

el mejor reflejo del concepto de White del reino de Dios.¹ Cuando Elena de White recibió su primera visión en 1844, Dios le mostró un marco grande con respecto al Reino Celestial. Describiendo su primera visión ella llama la atención dando varios detalles sobre el reino celestial y la nueva Jerusalén.²

En los escritos de Elena G. de White el término “reino” es usado para describir la soberanía y reinado, sus usos se clasifican principalmente en dos categorías: El reino relacionado con Dios o Cristo y el reino vinculado al mundo o Satanás.³

Elena de White usa diversos varios términos para describir el “Reino” como, por ejemplo: “Gobierno”, “soberanía”, “reino”, “reinar”, “Arbitro” y trono.⁴ Entre estos términos empleados, la palabra “gobierno” es la más utilizada, si bien ella menciona el “Gobierno” con bastante frecuencia, White no da una respuesta específica al respecto, al comentar sobre el Sermón del Monte, ella dice:

“En el Sermón del Monte, (Cristo) trató de deshacer la obra que había sido hecha por una falsa educación, y dar a sus oyentes un concepto correcto de su reino y de su propio carácter. Sin embargo, no atacó directamente los errores de la gente. Vio la miseria del mundo por causa del pecado, aunque no delineó demasiado vívidamente la miseria de ellos. Les enseñó algo infinitamente mejor de lo que habían conocido antes. Sin combatir sus ideas acerca del reino de Dios, les habló

¹Para una mejor comprensión del tema del gran conflicto elena de White escribió una colección especial que se le conoce como la serie “el gran conflicto” compuesto por cinco libros: Patriarcas y profetas, Profetas y Reyes, Deseado de todas las gentes y Hechos de los Apóstoles.

²Elena G. de White, *Primeros Escritos* (Buenos Aires: ACES, 2013), 14-15.

³Para reino de Cristo ver: Elena G. de White, *Deseado de todas la Gentes* (Buenos Aires: ACES, 2009), 509 y para reino de Dios ver: White, *Testimonios para la Iglesia* (Buenos Aires: ACES, 2011), 1:549.

⁴Elena G. de White, *El Conflicto de los Siglos* (Buenos Aires: ACES, 1996), 678.

de las condiciones de entrada en él, dejándoles sacar sus propias conclusiones en cuanto a su naturaleza”.¹

White sostiene que el gobernante del “reino de los cielos” es el rey del universo, y, este poderoso gobernante es Dios quien creó el cielo y la tierra. Se trata de un reino que no puede ser controlado por la humanidad en ninguna de sus formas, pues no es un reino humano ni comparado con ningún reino terrenal. Además, verifica que existen leyes para gobernar y sujetos o súbditos que están listos para obedecer estas leyes que rigen en el “Reino”. White cree que los seres humanos pueden convertirse en súbditos del reino de Dios únicamente al hacer la voluntad del Creador, ella afirma:

“En los vastos dominios del mundo que Dios ha creado, no hay reino que sea independiente de Dios. Y cuando los hombres y las mujeres, ciudadanos de un reino terrenal o de una comunidad, comprenden las leyes diseñadas para gobernar a los súbditos del Hacedor del universo, pero se niegan a obedecerlas, caen bajo la condenación de la ley que Dios, el supremo gobernante, ha establecido desde la fundación del mundo.”²

White entiende que prácticamente no hay distinción entre el Reino de Dios y el Reino de Cristo, ella usa estos dos términos indistintamente, al explicar el evento de la transfiguración en la montaña, identifica al Reino de Dios con el Reino de Cristo, ella dice:

“Antes de su transfiguración, Jesús había dicho a sus discípulos que había algunos entonces con él que no deseaban ver la muerte hasta ver el reino de Dios venir con poder. En la transfiguración en la montaña se cumplió esta promesa, porque ellos vieron el reino de Cristo en miniatura. Jesús estaba vestido con la gloria del cielo y proclamado por la voz del padre como el hijo de Dios”.³

¹White, *Deseado de todas la Gentes*, 266.

²Elena G. de White, *El Cristo Triunfante* (Buenos Aires: ACES, 1999), 108.

³White, *Deseado de Todas las Gentes*, 388-390.

Por otro lado, ella dice que el “reino de Dios” tiene tres etapas diferentes en la historia desde la eternidad en el pasado hasta la eternidad en el futuro, es decir el reino original de Dios (el Reino de Dios antes de la caída), el reino de la gracia (El reino de Dios entre la caída y la segunda venida) y el reino de gloria (forma restaurada y reforzada del reino de Dios después de la segunda venida).¹

Ella ve que el gobierno de Dios ha existido incluso antes de la creación de la tierra y que el universo entero era la esfera de su reino, la felicidad era perfecta y estaba disponible para todas las criaturas en su reino, la ley de gobierno era la del amor, la fundación del gobierno fue quebrantado por Lucifer, un querubín protector que más tarde tentó al hombre a pecar.² Esta rebelión de Lucifer abrió la segunda etapa del reino de Dios: “El reino de la gracia”, ella admite que este término “reino de la gracia” proviene del uso que Pablo le da al “trono de la gracia” (He. 4:16).³ Ella entiende que el “trono de la gracia” es el “reino de la gracia” y que el mensaje del primer advenimiento de Cristo anunció el reino de su gracia y a través del término “el reino de la gracia”, ella se refiere al “presente Reino” de Cristo en la tierra, donde la gracia divina obra sobre los corazones de los hombres.⁴

¹Elena G. De White, *El Gran Conflicto de los Siglos* (Buenos Aires: ACES, 2009), 491-504.

²Elena G- de White, *Patriarcas y Profetas* (Buenos Aires: ACES, 1999), 35.

³White, *El Gran Conflicto de los Siglos*, 494.

⁴White, *Deseado de Todas las Gentes*, 234.

White usa el término “el reino de gloria” para el futuro inmortal y reino eterno de Dios, que es la tercera etapa del reino de Dios.¹ Ella afirma que ese “trono de gloria” que lo describe Mateo 25:31-32, representa “el reino de la gloria”, y este reino se anuncia su comienzo en ocasión de la segunda venida de Cristo, parece que ella usa intencionalmente el término “reino de gloria” para marcar la diferencia con el “reino de gracia” y para enfatizar que es el reino en la cual Dios será glorificado por medio de Jesús restaurando su propia gloria y los santos teniendo su gloria con la gracia de Dios a través del sacrificio de Jesús.²

Reino de Dios y Discipulado

Cuando una persona decide ser un seguidor de Jesucristo, toma la decisión de ser un discípulo de Jesús, es decir comenzará a caminar permanentemente con él practicando sus enseñanzas y haciendo nuevos discípulos para su reino, de esta manera el ser humano llega a ser parte del reino de Dios y al mismo tiempo hace que otras personas formen parte de este reino. A este tipo de vida se lo conoce como discipulado. Por lo tanto, es vital entender que el camino del discipulado podría ser la puerta de entrada para el reino de cielos que Jesús ofreció repetidamente a lo largo de su ministerio terrenal. En el Sermón del Monte (Mt 5-7), Jesús detalla los principios que rigen la vida de aquellos que deciden ser parte del reino de Dios. Dallas Willard comparte un interesante análisis de la estructura notable de este sermón:³

¹White, *El Gran Conflicto de los Siglos*, 347.

²Elena G. de White, *La Educación* (Buenos Aires: ACES, 1996), 302-305.

³Dallas Willard, *La Conspiración Divina* (San Pablo: Mundo Cristiano, 2001), 160.

1. Premisa básica: La vida del reino es por la fe en Jesús (Mt 4:17-25).
2. Personas comunes son la luz y la sal del mundo cuando viven las bienaventuranzas del reino (Mt 5:1-20).
3. La esencia del reino es el amor que refleja el carácter de Dios (Mt 5:21-48).
4. Advertencia contra falsas fuentes de seguridad: Reputación y riquezas (Mt 6).
5. Advertencia contra la tendencia a desarrollar un espíritu de condenación con el propósito de “ayudar a los demás” (legalismo).
6. Exhortación a desarrollar una comunidad de amor con un espíritu de oración (Mt 7:1-12).
7. Advertencia sobre los riesgos de dejar de hacer lo que el Sermón demanda, y las consecuencias que esto acarrea (Mt 7:13-27).

Esta es la formula divina para vivir en esta tierra un anticipo de lo que será el reino definitivo de Dios cuando Jesús retorne por segunda vez. A lo largo de los siglos, nadie que siguió a Jesús ha sido decepcionado. El discípulo, quien es un permanente seguidor y aprendiz en la escuela de Cristo (La vida Cristiana, el Cristianismo) conoce por experiencia propia que no substiste gracias a lo que gana o produce. Su sustento y producción es el resultado de su relación con Dios. Por consiguiente su misión es permanecer en Cristo siendo y haciendo discípulos y para que esto sea posible necesita estar conectado diariamente con la fuente de poder que es Jesús (Mt 6:33).¹

En resumen, se ha visto las características del reino en este capítulo de la investigación. El reino que Jesús vino a presentar a los hombres no significa un orden ético o moral solamente, equivale al gobierno de Dios que se presenta en la persona y obra de Jesús. Cuando él sana, libera, expulsa demonios y predica, aun su muerte y su resurrección, está realizando el reino, por eso es que el reino es de carácter soteriológico (salva), escatológico (inicia el fin del tiempo y cumple las profecías del AT) y es bi-dimensional (tiene un carácter de cumplimiento parcial ahora y espera un cumplimiento completo en el futuro, en la segunda venida de Cristo). Además es Cristo Jesús el que nos

¹Willard, *La Conspiración Divina*, 167.

ofrece otra vez ser sus discípulos auténticos y con esta oferta tenemos acceso por la puerta grande al reino de Dios. Estos elementos deben ser enfatizados y resaltados cada vez que se hable del reino, pues la Biblia misma da cuenta de ello y la teología lo respalda de manera específica.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

Es evidente que la frase “reino de los cielos” despierta en el mundo académico y teológico diversas interpretaciones y posturas. Esto se debe a que el ser humano conceptúa al “reino” o “gobierno de Dios” de acuerdo a los gobiernos o “reino del mundo”. No obstante, se ha visto que la academia reconoce que el centro o énfasis principal de la proclamación y la misión de Jesús fue el tema del reino de Cielos. Mediante sus obras, enseñanzas y ejemplo, Jesús enseñó dos realidades de este nuevo reino que había aparecido: su llegada en el cumplimiento del tiempo y también su pronta manifestación en gloria

El reino de Dios es un evento presente

Uno de los temas del AT es el del gobierno o reino de Dios (de los cielos, eterno, etc.). La fe del antiguo Israel se expresa en términos del reino en un tiempo en el cual Dios actuará en el fin de los días, para establecer su dominio y renueve todas las cosas, salve a su pueblo y lo haga morar seguro, mediante su obra redentora.¹

Pero con la venida de Jesús, se nota que el reino de Dios era un elemento especial en su predicación: el reino de Dios ha ingresado a este mundo y tiene un sentido de cumplimiento escatológico: la llegada de Jesús cumple y satisface las promesas y

¹Ladd, *The Gospel of the Kingdom*, 14.

oráculos del AT en cuanto a la redención que Dios iba a realizar en el final de los tiempos.

El lenguaje y el tema del reino no era algo desconocido para los judíos del tiempo de Jesús, ni siquiera el mismo gastó tiempo en explicarlo. Fue por medio de su mensaje primero que la gente supo que el reino tanto tiempo esperado de Dios ya una realidad presente, y El invitó a la gente a entrar en él (Mt 5:20; 7:21).

El reino de Dios como un evento del futuro

Según el testimonio del NT, el creyente, por la fe, ya ingresó al reino de los cielos, ya es parte de la comunidad escatológica del Mesías y tiene el don del Espíritu, pero el reino tiene una manifestación futura. La erudición actual considera si este reino solo tiene un cumplimiento parcial o se reserva su final total para el último día (la segunda venida de Cristo). Esta venida del reino incluye la eliminación de otros reinos, y en la victoria de Dios sobre todos sus enemigos.

El creyente, por la fe en el Mesías Jesús, ya está viviendo en la era escatológica, en la vida eterna, tiene el don del Espíritu como arras (Ef 1:13-14) de la herencia, pero todavía espera su resurrección, que recibirá en la segunda venida, está viviendo en los últimos días, pero el día final—del reino de gloria—aún no ha llegado.

Por ello, se puede resaltar que el reino de los cielos es de carácter bi-dimensional, lo cual también es evidente en la proclamación del reino de Juan el Bautista, en el cual la ira de Dios se acerca, el día del juicio para Israel está cercano, y el reino, en boca de Juan, señala esta inminencia. Su mensaje también señala la parte futura del reino, donde Jesús—el Rey mesiánico—ejecutará juicio en su “trono de gloria” (Mt 25:31-32). Aquí

se ve la dimensión futura del reino y su establecimiento final en la tierra, conforme a lo que se anuncia en las Escrituras del AT.

Resumen y recomendaciones

En resumen, el reino de los cielos no es un mero sistema ético, sino la actividad soberana de Dios encarnada en Cristo, el iniciador de ese reino en la tierra y a la vez un evento, escatológico, salvífico y de dos momentos en la historia de la salvación. Dentro de las expectativas que los romanos y los judíos tenían de la llegada de una nueva era, la venida de Cristo marca el cumplimiento de esas esperas, en su reino de gracia que ha venido, y que inaugura la era de salvación.

Es Jesús mismo, quien, en sus palabras y sus obras, muestra que el reino tanto tiempo esperado se ha materializado en El, pero que este reino también tiene una manifestación escatológica.

Aún hay mucho que decirse del reino, en cuanto a su relación con el mensaje de Juan, las señales del reino y su relación con el evangelio y—en el plano adventista del séptimo día—con el respectivo mensaje del tercer ángel, lo cual es parte de investigaciones posteriores que pueden desprenderse del texto bíblico mismo y de esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Albrecht Ritschl, *The Christian Doctrine of Justification and Reconciliation*. Philadelphia, PA: Fortress, 1972. Citado por Ben Wiebe, *Messianic Ethics*. Waterloo: Herald Press, 1992.
- Albright, W.F. y C.S Mann. *Matthew*. De *The Anchor Bible: A New Translation With Introduction and Commentary*. Broadway, NY: The Anchor Bible Doubleday, 1971.
- Alexander, T. Desmond, Brian Rosner, Graeme Goldsworthy y et al. eds., *New Dictionary of Biblical Theology* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000), 615, en adelante *NDBT*.
- Alviar J. José. “Hacia una teología personalista del reino de Dios”, *Scripta Theologica* 36, no 3 (2004): 753-93.
- Antonio Rodríguez Carmona, “El reino de Dios en el pensamiento de Jesús”, *Estudios Bíblicos*, Vols. 1-2, N° 139, 1981.
- Bonnet, Luis y Alfredo Schroeder. *Los Evangelios Sinópticos: Comentario del Nuevo Testamento*. Miami, FL: Casa Bautista de Publicaciones, 1989.
- Balz, H. y G. Schneider, eds. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. 2 Vols. Salamanca: Sígueme, 2002.
- Barclay, William, *Comentario al Nuevo Testamento*. Volúmen 9. Barcelona: Editorial Clie, 1995.
- Bartholomew, Craig G. y Michael W. Goheen. *The Drama of Scripture*, 2da ed. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2014.
- Bauckham, Richard, ed. *The Gospels for All Christians: Rethinking the Gospel Audiences*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998.
- Benware, Paul N. *Panorama del Nuevo Testamento*. Grand Rapids, MI: Portavoz, 1993.
- Bonnet, Luis y Schroeder Alfredo. *Comentario del Nuevo Testamento: Epístolas de Pablo*. Buenos Aires: Juan Bautista de Publicaciones, 1919.
- Bornkamm, Günther. *Jesús de Nazaret* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1982).

- Brinsmead, Robert D. "The Synoptic Interpretation of the Christ Event: 'The Kingdom of God'". *Present Truth Magazine*. Vol. 23. Número especial (1970), 12.
- Bromiley, Geoffrey W., ed. *International Standard Bible Encyclopedia*. 4 Vols. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1986.
- Brown, Raymond E. *Introducción al Nuevo Testamento*. Madrid: Editorial Trota, 2002.
- Carro, Daniel, José Tomás Poe, Rubén O. Zorzoli, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Mateo*. El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993.
- Carson, D. A., y Douglas J. Moo. *Una introducción al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 2008.
- Cesar Izquierdo, Jutta Burggraf y Félix María Arocena, *Diccionario de Teología*. Navarra: EUNSA, 2007.
- Comentario Bíblico Adventista*. Editado por Francis D. Nichol. Traducido por Víctor Ampuero Matta. Boise, ID: Publicaciones Interamericanas, 1978.
- Changyoung Lee, *A Comparative Analysis of the Kingdom of God in the Writings of George Eldon Ladd and Ellen G. White*, Andrews University, Disertación, 2010.
- Cullmann, Oscar. *Cristo y el tiempo*. Traducido por Dionisio Mínguez. Madrid: Cristiandad, 2008.
- División Interamericana. *En esto creemos para estar atentos a la Palabra*. Editado por J. Vladimir Polanco. México DF: GEMA, 2012.
- Edersheim, Alfred. *El Templo*. Terrasa: Clie, 1999.
- Ferguson, Everett. *Backgrounds of Early Christianity*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987.
- Flavio Josefo, *Antigüedades judías*. Barcelona: Clie, 1986.
- France, R. T. *The Gospel According to Matthew*. Grand Rapids: MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1985.
- García, Amador. *Diccionario del griego bíblico: LXX y Nuevo Testamento*. Estella: Verbo Divino, 2011.
- Garland, David E. *A Theology of Mark's Gospel*. De *Biblical Theology of the New Testament*. Editado por Andreas J. Köstenberger. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2015.
- Moulton, J.H. y G. Milligan, *Vocabulary of the Greek Testament*. Peabody, MA: Hendrickson, 1997.
- Gundry, Robert H. *A Survey of the New Testament*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1981.

- Green, Joel B., ed. *Dictionary of Jesus and the Gospels* 2da edición. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2013.
- Maier, Gulley, Norman. *¡Cristo viene!: Un enfoque cristocéntrico de los eventos de los últimos días*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2003.
- Hagner, Donald A. *Matthew 1-13*. De *Word Biblical Commentary*. Editado por Ralph P. Martin (Dallas, TX: Word Books, 1993).
- Harrison R. K. y et al. *Biblical Criticism: Historical, Literary and Textual*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1978.
- Hoekema, Anthony A. *La Biblia y el futuro*, trad. Norberto Wolf. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2000.
- Horst Balz y Gerhard Schneider. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1996.
- Hugh R. Mackintosh. *Corrientes teológicas contemporáneas*. Buenos Aires: MethoPress Editores, 1964.
- Jeremías, Joachim. *Jerusalem in the Time of Jesus*. Philadelphia, PA: Fortress, 1969.
- Jeremias, Joachim. *Teología del Nuevo Testamento*. Vol. 1. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974.
- Jirku, Anton. *El mundo de la Biblia*. Madrid: Ediciones Castilla, 1972.
- Kasper, Walter, ed. *Diccionario enciclopédico de exégesis y teología bíblica*. Traducido por Mariano Villanueva Salas. Barcelona: Herder, 2011.
- Keener, Craig S. *A Commentary on the Gospel of Mathew*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999.
- Kittel, Gerhard, Gerhard Friedrich y Geoffrey W. Bromiley, eds. *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002.
- Kittel, Gerhard, ed. *Theological Dictionary of the New Testament*. 3 Vols. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974.
- Kistemaker, Simon J. *Comentario Al Nuevo Testamento: Mateo*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1998.
- Ladd, George Eldon. *A Theology of the New Testament*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974.

- _____. *Crucial Questions about the Kingdom of God*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974.
- _____. *Teología del Nuevo Testamento*. Traducido por José-María Blanch. Terrasa: Clie, 2002.
- _____. *The Gospel of the Kingdom*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1959.
- Maier, Johann. *Historia y religión en la época del segundo Templo*. Salamanca: Sígueme, 1996.
- Maier, Paul L. *Josefo: Los escritos esenciales*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1992.
- Mateos, J. y F. Camacho. *El evangelio de Mateo*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1981.
- Morris, Leon. *The Gospel According to Matthew*. De *The Pillar New Testament Commentary*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992.
- Nichol, Francis D. trad *Comentario Bíblico Adventista*. Boise, ID: Publicaciones Interamericanas, 1978.
- Nestle, Eberhard et al., eds., *Novum Testamentum Graece: Wide Margin Edition*, 27ma ed. Peabody, MA: Hendrickson Pub., 2007.
- Newman, Barclay M. y Philip C. Stine. *A Handbook on the Gospel of Matthew*. New York: United Bible Societies, 1988.
- Nolland, John. *The Gospel of Matthew*. De *The New International Greek Testament Commentary*. Editado por I. Howard Marshall y Donald A. Hagner. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 2005.
- Osborne, Grant R. Matthew. En *Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament*. Editado por Clinton E. Arnold. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2010.
- Paul Grieve, *A Brief Guide to Islam- History, Fait and Politics: The Complete Introduction*, Nueva York: Carroll and Graf Publishers, 2006.
- Perschbacher, Wesley J., ed. *The New Analytical Greek Lexicon*. Peabody, MA: Hendrickson, 1990.
- Pikaza, Xabier. *Diccionario de la Biblia: Historia y palabra*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2007.
- Pikaza, Xabier. *Teología de los Evangelios de Jesús*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974.

- Rahner, Karl, ed. *Sacramentum Mundi: Enciclopedia teológica*. 5 Vols. Traducido por Juan Alfaro (Barcelona: Herder, 1977).
- Rice, George. “Interpretación de los evangelios y las epístolas” en *Entender las Sagradas Escrituras*. Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2009.
- Richardson, Alan. *An Introduction to The Theology of the New Testament* (New York: Harper Row Publishers).
- Robertson, Arthur. *Mateo*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1994.
- Ryken, Leland, ed. *Dictionary of Biblical Imagery*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998.
- Sakenfeld, Katharine Doob, ed. *The New Interpreter’s Dictionary of the Bible*. 5 Vols. Nashville, TN: Abingdon Press, 2008.
- Schnackenburg, Rudolf *Reino y reinado de Dios*, Madrid: Ediciones Fax, 1974.
 Vyhmeister, Nancy W. *Manual de investigación teológica*. 3ra edición. Lima: Ediciones SALT, 1994.
- Schreiner, Thomas R. *New Testament Theology: Magnifying God in Christ*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008.
- Shürer, Emil. *Historia del Pueblo judío en los tiempos de Jesús*. Madrid: Cristiandad, 1985.
- Silva, Moisés, ed. *New International Dictionary of New Testament Theology and Exegesis*. 5 Vols. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2014.
- Tenney, Merrill C. *Nuestro Nuevo Testamento: Una perspectiva histórico analítica*. Chicago, IL: Editorial Moody, 1973.
- Theissen, Gerd y Annette Merz. *El Jesús Histórico*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2004.
- Wolfhart Pannenberg. *Teología y reino de Dios*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974.
- Walvoord, John F. *Matthew: Thy Kingdom Come*. Chicago, IL: Moody, 1968.
- Vos, Geerhardus. *Biblical Theology: Old and New Testament*. Carlisle, PA: The Banner of Truth Trust, 2015.